



AÑO VII.

Madrid, 1.º de Febrero de 1882.

NÚM. 5.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de las Salesas, núm. 9, 1.º

á donde se dirigiran los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España.— Carta de Lisboa; el viaje regio, por J. G. Abascal.— Cría caballar, por el Marqués de la Conquista.— La Exposición de Lisboa, por D. Darío Ulloa.— La Señora del número 3, novela original, por Doña Teresa de Arreniz.— El parque de Monceaux, por D. Estanislao Malingre.— Carreras de Caballos de 1881; estado de las carreras que se han ganado, por X.— El pura sangre en los Estados-Unidos, por Jockey.— La caza; el pato silvestre, por Ebro.— Enfermedad de los tomates.— Bibliografía, por N. Grey.— Carreras de Caballos en Lisboa, por J. García de Toledo.— Crónica de París, por la Baronesa de Villmont.— ¿A qué lado ha de colocarse el jinete que acompaña á una señora á caballo?, por Sportman.— Noticias generales.— Tiro de pichon de Madrid, por Avelino.— Mercado de Madrid.— Cuadrado de palabras.— Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

Adición de tres potros que dejaron de publicarse en el número anterior, inscritos para el *Gran Premio de Madrid* del próximo año 1884.

Petro G.—Hispano angio-árabe, hijo del caballo *Eclairer*, P. S. I., y de la yegua *Montesina*, H. A. A., de la propiedad del Excmo. Sr. Marqués de Castellanos.

Potranca *Negrileja*.—Pura sangre inglesa, hija del caballo *Murumbedge*, P. S., y de la yegua *Generosity*, P. S., de la propiedad del Excmo. Sr. Marqués de Villamejor.

Petro *Gitano*.—Pura sangre inglesa, hijo del caballo *See San*, P. S., y de la yegua *Miss Lizzie*, P. S., de la pertenencia del Excmo. Sr. Marqués de Villamejor.

Madrid, 17 de Enero de 1882.—El Presidente interino, *Marqués de Bogaraya*.—El Secretario, *Marqués de Casa Irujo*.

CARTA DE LISBOA.

EL VIAJE REGIO.

Fiestas.—Viajes de reyes.—La estación de Santa Polonia.—Uniformes portugueses.—Llegada del tren.—En el salón de descanso.—Las Carrozas de Palacio.—La Carrera.—La Marcha Real.—El Palacio de Belem.—La Reina doña María Pia.—El Palacio de Ajuda.—El Banquete regio.

Desde que el tren Real dejó en la Estación de Santa Polonia á los Reyes de España, hasta que

partieron de Barreiros, Lisboa abrió un paréntesis en su vida, de ordinario pacífica y sosegada, para celebrar con bulliciosas fiestas la visita de los monarcas españoles.

En el espíritu belicoso y aventurero de otros tiempos no podía caber la idea de que un monarca abandonase la capital de su reino para ir á tierras extrañas, si no le llevaba á ellas el estímulo de la ambición y el pensamiento de la conquista; pero en estas épocas regidas por ideas más civilizadoras, vemos con mucha frecuencia á los soberanos estrechar con amistosas visitas los lazos que los unen. No hace mucho, el rey Humberto de Italia y su encantadora esposa eran recibidos con extraordinario júbilo en la corte imperial de Austria: el Príncipe de Gales sale con mucha frecuencia de Inglaterra, y de incógnito unas veces, y con todo el séquito y ostentación de su elevada jerarquía otras, recorre las naciones donde sus parientes ó sus amigos reinan: el Emperador del Brasil emprendió no hace mucho una larga peregrinación por Europa y América, y ántes de que la desgracia hiriese cruelmente á la familia imperial de Rusia, fueron célebres sus visitas á los Emperadores de Alemania.

Portugal y España, unidos por estrechos vínculos, no pueden permanecer aislados é indiferentes el uno al lado del otro, sin procurar conocerse y unirse por la simpatía, como se unen en la naturaleza y en la historia. Algunas veces la pluma de escritores españoles tan eminentes como D. Antonio Romero Ortiz nos dió á conocer la literatura portuguesa, y la de escritores portugueses tan insignes como Herculano rindió justicia á nuestra patria. Los centenarios de Camoens y de Calderon han estrechado los lazos intelectuales de los dos pueblos, como la apertura de la nueva línea de Cáceres facilita sus relaciones materiales, que han de ser todavía más estrechas cuando terminen trabajos hoy comenzados, y además de las líneas que ya juntan á Madrid con Lisboa, se construyan las que han de unir á la hermosa capital del reino lusitano con Salamanca por un lado, y con Sevilla por otro.

La visita régia, como todo acontecimiento que tienda al afianzamiento de las buenas relaciones entre dos pueblos que, aunque independientes, tienen en el porvenir muy semejantes destinos, es indudablemente importante; pero no nos toca, dada la índole del *Campo*, examinarla aquí bajo otro aspecto que el de las fiestas que se han celebrado.

Un tiempo primaveral favorece en este mes de hielos y de frios á Lisboa. El cielo, que estaba un poco encapotado á las primeras horas del día en que llegaron los Reyes de España, se despejó en seguida y copió su azul espléndido en la tersa superficie del Tajo, que brillaba como una cinta de plata delante de la ciudad, se rizaba en espumas al pasar por la torre de Belem, y se confundía un poco más lejos con el mar, al que parecía que iba á llevar la buena nueva de las alegrías de los pueblos que habia recorrido ántes de terminar su destino.

La Estación se habia engalanado para la fiesta: nada recordaba allí el incesante movimiento de otros días, ni la febril agitación que da aspecto de talleres y mercados á las estaciones de los pueblos comerciales; el pardo wagon que sufre diariamente las inclemencias del tiempo habia desaparecido; la negra huella del humo de las locomotoras se habia limpiado; los rails de acero y el suelo empolvado desaparecian bajo un tapiz de menuda y dorada arena sobre la cual se habian deshojado plantas aromáticas y flores vistosas, como en un día de procesion; en los dos lados del andén se extendía una suave alfombra, y las paredes del vasto recinto cubierto con cristales, estaban adornadas con escudos y banderas, en las que se armonizaban los colores de Portugal y de España, y los de las naciones donde han nacido las dos reinas.

Una fiesta de la paz unia los estandartes que algunas veces se encontraron frente á frente en los campos de batalla, y en lazo amigo se armonizaban las banderas que fueron enemigas en Sowda. En esos emblemáticos escudos realizan las banderas de los pueblos modernos la misión que en la época actual tienen, mucho mejor que entre



el estruendo de la guerra, que debía ser patrimonio de pasados tiempos.

Bien pronto el andén, dispuesto como un salón, se pobló de magnates y cortesanos. Era la primera vez que se desplegaba ante nuestra vista aquel conjunto de uniformes portugueses, que han sido después el traje de diario día y noche durante una semana. Pares del reino, consejeros de Estado, morgados y veedores, generales y almirantes, caballeros fidalgos y fidalgos caballeros, duques, marqueses, condes, barones, ministros, altos dignatarios de palacio, lucían bordados uniformes, dominando como el más característico, el pantalón de cachemir blanco, con la ancha franja dorada y la casaca azul con entorchados, cordones, palmas, hojas y estrellas de hilo de oro que orlan todas las costuras, dibujando en vistoso jeroglífico los grados y dignidades de la persona que los viste. Y sobre el pecho una profusión de placas, entre las que sobresale el collar de la Torre y de la Espada, el Toison portugués, y, en más modestos pechos, las cruces de la Concepción, de Cristo y de Santiago.

Las bandas amarilla y blanca, y blanca y azul, de Isabel la Católica y de Carlos III, se veían con gran profusión. Los prelados y altas dignidades de la iglesia católica en Portugal lucían entre los uniformes sus rojas ó moradas vestiduras, que servían de fondo á la complicada labor de los ricos encajes de que estaban formadas las sobrepellices.

Los individuos del cuerpo diplomático llevaban á aquella asamblea de uniformes los de sus respectivos países; de modo que puede asegurarse que estaba allí representada toda la Europa oficial.

Sonó á lo lejos, vivo y estridente, el silbido de la locomotora; el rey D. Luis, el príncipe heredero don Carlos, el rey padre D. Fernando, vestidos con sus uniformes de gala, salieron del salón donde esperaban, y se situaron en el andén para cuando llegasen los coches. La reina doña María Pía, siguiendo las prescripciones de la etiqueta, de la que es rígida guardadora, no bajó á la Estación, y esperaba á la puerta del palacio de Belem, con sus damas, para dar posesión de la morada á sus regios huéspedes.

El tren penetró majestuosamente en la Estación á los acordes de la Marcha Real española, que saludaron á las banderas portuguesa y española, con que iba adornada la máquina; las puertas de los salones se abrieron, y de ellas bajaron primero el Rey y la Reina de España, y luego las damas, los ministros y altos dignatarios de la corte de Madrid. Fué un nuevo cortejo de uniformes que unió su brillo á los que ya había en la Estación. El Rey de España lucía por vez primera en actos públicos, el nuevo uniforme de los generales españoles, y el marcial casco con el blanco plumero, que caía en forma de Horon, se destacaba por encima de las cabezas descubiertas é inclinadas para saludar á SS. MM.

La reina Cristina, con una exquisita delicadeza, se había adornado, para hacer su entrada en Lisbon, con todos los colores portugueses, y llevaba traje azul con sombrero blanco.

Don Luis I besó en la mejilla á su primo el Rey de España, y doblando en tierra la rodilla, besó la mano de su augusta prima la reina doña Cristina, á la que ofreció luego su brazo.

Antes de ponerse en marcha besaron la mano de la Reina, y estrecharon la del Rey de España, el rey D. Fernando y el Príncipe heredero. Luego, por la estrecha calle que abrieron aquellos personajes, los reyes penetraron en el salón de descanso, donde el cuerpo diplomático esperaba.

Allí ofreció sus homenajes á los Reyes la elegante esposa de nuestro Ministro en Lisboa, la señora de Valera, y la esposa del segundo Secretario de la legación Sr. Goyri.

Unas niñas de la colonia española, vestidas con trajes blancos adornados con cintas encarnadas y amarillas, ofrecieron á la Reina de España preciosos ramos de flores. La Reina aceptó con gusto aquellas flores cogidas para ella en suelo extranjero por manos españolas, y que venían á traerla el recuerdo de la patria de su esposo y de su hija, de su patria adoptiva.

Poco después la régia comitiva ocupaba las magníficas carrozas de gala de la corte portuguesa. Son carrozas del siglo XVIII la mayor parte, altas, en forma de barco, y meciéndose sobre los muelles como las cunas sobre sus ejes; adornan las pesadas cajas doradas molduras de labor complicada y *paneaux* de vistosas flores; la más antigua de las carrozas es del tiempo de Luis XIV y procede de Versalles. Hay otra del primer Imperio copiando el gusto griego que renació después de la Revolución en aquella época, y otra, la que ostenta la Corona Real, procede de Austria, y fué restaurada para servir en las bodas de D. Luis I con doña María Pía de Saboya.

En esta carroza, que ya en otras ocasiones había llevado en triunfo á hijas de archiduquesas austriacas, subió con el rey D. Alfonso la reina doña Cristina, colocándose al vidrio el Rey de Portugal y el Príncipe heredero, y cabalgando á la portezuela el infante D. Augusto, gran condestable del reino.

En los carruajes restantes se acomodaron los dignatarios de la corte portuguesa y los personajes de la comitiva de los Reyes de España. En esta comitiva figuraban la respetable Marquesa de Santa Cruz, digna representación de la aristocracia antigua española, y la Marquesa de Molins. La infantería portuguesa formaba en las calles del tránsito, conteniendo á duras penas á la muchedumbre, que se agolpaba para ver el regio cortejo; las ventanas y los balcones estaban llenos de gente; las tiendas se habían convertido en tribunas, donde se agolpaban los espectadores. Los que desde las primeras horas de la mañana ocupaban sus sitios de primera fila, y los que habían pagado á subido precio el alquiler de ventanas y balcones, iban á recoger por fin el fruto de su paciencia ó de su dinero. Los buques anclados en la hermosa bahía hicieron estrepitosas salvas; las campanas de las iglesias, arregladas en Lisboa como una orquesta, tocaron la Marcha Real española, y los acordes del majestuoso himno sonaban por todas partes.

De algunas casas habitadas por españoles cayeron al coche regio ramos de flores, y de las casas portuguesas saludaban respetuosamente á los regios huéspedes. Fué, según puede juzgarse por todos estos detalles, cortés y digna la recepción de los Reyes de España en Lisboa. No hubo, es verdad, en ella el loco entusiasmo que los pueblos meridionales experimentan por sus caudillos victoriosos, ni podía haber la alegría con que se recibe un ejército después de una guerra; pero no faltaron la cortesía y la expectación respetuosa con que todos los pueblos cultos reciben á los reyes extranjeros.

Así, sin mucho entusiasmo, pero también con agrado, se recibió en Madrid, durante el reinado de doña Isabel II, á los actuales Reyes de Portugal; así recibió el pueblo de París á los Emperadores de Rusia y de Alemania cuando fueron á su Exposición Universal, y recepción parecida han tenido recientemente en Viena los Reyes de Italia.

Desde la Estación de Santa Polonia hasta el palacio de Belem se recorre una larguísima distancia, en que invierten los carruajes más de media hora, pues es preciso, siguiendo la orilla del Tajo, costear, puede decirse, toda la ciudad, seguir largas calles donde se ven algunos edificios antiguos, como la *Casa de los Picos*, muy seme-

jante á algunas de Salamanca y á una de Segovia, y alguna iglesia con portada gótica y Renacimiento, que forma el gusto Manuelin.

El palacio de Belem se comenzó á construir bajo el reinado de D. Juan V, llamado en Portugal el rey *Edificador*, y le continuaron sus predecesores, notándose en el conjunto la irregularidad que ha presidido á la edificación. Sus salones son vastos y espaciosos, y el Rey actual ha dado en ellos algunos bailes. Sus jardines son magníficos, y en sus patios hubo, á principios de siglo, una colección de fieras, que la muerte se ha encargado de destruir. El rey D. Fernando habitó algún tiempo esta quinta-palacio; pero la dejó por el de las *Necesidades*, y hoy se destina á los reyes y príncipes extranjeros. En él vivió durante su permanencia en Lisboa el Príncipe de Gales, y recientemente fué amueblado para recibir á los Reyes de España.

En los umbrales de este palacio esperaba la reina doña María Pía, acompañada de todas sus damas y de su hijo menor, el infante D. Alfonso, á los Reyes de España. Las dos reinas se abrazaron. La reina doña María Pía, como la reina doña Cristina, es hija de una archiduquesa de Austria, y tienen, además del de amistad, este lazo de parentesco.

La Reina de Portugal tiene treinta y cinco años, y hace diez y nueve, uno más de la edad que cuenta su hijo mayor el Príncipe heredero, que casó con el rey D. Luis. Es la menor de las hijas del rey Víctor Manuel y de la reina Adelaida, aquella dulce é interesante archiduquesa de Austria que embelleció el trono de Italia en la época verdaderamente romancesca en que la gran nación realizaba su grandioso pensamiento de unidad, y que colocó sus virtudes al lado del heroísmo de su esposo.

Alta, esbelta, majestuosa, la reina Pía revela en todos los detalles que se refieren á su persona una distinción innata. Se ve en ella la hija del héroe y de la reina que murió en opinión de santa, participando su carácter de la altivez y de la dulzura.

Cuentan que en una de aquellas frecuentes conspiraciones militares de que fué alma el Duque de Saldanha, cuando recogió con el poder el fruto de la rebelión y se presentó en Palacio, donde todos los cortesanos le adulaban, la Reina le dijo:

—Si yo fuese aquí el amo, hoy mismo hubierais sido fusilado.

Una distinguida escritora, al referir esta anécdota histórica, dice que desde aquel momento las veleidades del Duque de Saldanha encontraron enfrente un carácter varonil: el de la Reina. Pero lo cierto es que, aparte de estos destellos de raza, la Reina ha permanecido siempre alejada, no sólo de la política, sino del trato rudimentario con los hombres de Estado de su reino, y ni aun entre sus damas prodiga su confianza, viviendo, en cierto modo, alejada de ellas. Esta propensión al aislamiento es propiedad de las hijas del rey Víctor Manuel y de la reina Maria Adelaida. Los que han visitado el palacio de Turin refieren que la princesa Clotilde, la hermana mayor de la reina Pía, la que casó con el príncipe Napoleón, huyendo de la suntuosidad de los salones, se hizo un gabinetito en el espacio que formaba el gruesísimo muro y el balcón, y en aquel nido, de unas dos varas en cuadro, pasaba sus ratos muy frecuentes de recogimiento. La princesa Clotilde es la que más se parece á su madre, y la reina Pía tiene más del carácter de los varones de la casa de Saboya; así es que algunas veces se la ve intrépida en las cacerías ó buscando en el ejercicio el cansancio físico. La corte de Portugal no da nada más que un gran baile al año en la época de Carnaval, y otros dos ó tres pequeños



durante la estacion; en éstos parece que la Reina se divierte, y suele permanecer en ellos hasta hora muy avanzada de la madrugada.

Su fisonomía se trasforma por completo cuando experimenta una sensacion agradable. De ordinario es fria y rígida, como si un cincel muy severo la hubiera labrado en mármol muy duro; pero cuando se anima y brillan sus ojos y se entreabren con una sonrisa sus delgados labios, parece otra cosa; es como una estatua trasparente en cuyo fondo se coloca una luz.

Lo difícil es que la luz llegue.

Doña María Pía pone gran cuidado en sus trajes, y bien puede asegurarse que es una de las damas más elegantes de Europa.

Su hijo menor tiene diez y seis años. Despues de nacer él, la Reina estuvo muy enferma, y los padecimientos físicos, unidos al gran pesar que le causó la muerte de su padre, parece que han dejado una nube de tristeza sobre su frente. En Portugal la respetan y la quieren; cuando estuvo enferma, no se interrumpía el cordon de gente que todos los dias formaban, desde Lisboa hasta Ajuda, los que iban a inscribirse en las listas de Palacio.

Hace muchas obras de caridad; pero procura siempre envolverlas en el misterio, cesando su proteccion para un pobre en cuanto, por cualquier medio, se hace pública la buena obra.

Su mano se halla muy frecuentemente agitada por un temblor nervioso, y en los bailes la he visto romper distraidamente un riquísimo abanico y deshacer un encaje de su vestido mientras hablaba.

La visita de los Reyes de España ha sido para ella una gran alegría, y se notaba una gran diferencia entre su aspecto antes de que llegasen y su aspecto durante las fiestas.

En el palacio de Belem tuvo lugar la presentacion de las damas; damas de la primera nobleza portuguesa, que llevan con gran dignidad los nombres históricos, y la mayoría de ellas los años. Hay, sin embargo, algunas jóvenes, y entre las jóvenes, bellezas tan irreprochables como la de la dama de honor que se puso al servicio de la Reina de España, doña Ana de Sousa Coutinho. Llamaban á doña Ana la Diana portuguesa, y no toma, por cierto, en el dictado parte ninguna la lisonja; pues no la cede en esbeltez y elegancia de figura la diosa mitológica, y tiene sobre ésta la dama portuguesa la ventaja que le da la luz de sus hermosos ojos, una severa correccion de facciones y una distincion suprema.

\*\*\*

El mismo dia de la llegada se celebró el banquete oficial en el palacio de Ajuda. Este alcázar sirve actualmente de morada á los monarcas lusitanos, y tiene con el Real alcázar de Madrid alguna semejanza. Como el de la corte de España, se alza sobre las ruinas de un viejo palacio incendiado, y como el del Campo del Moro, está sin terminar todavía.

Es de mármol y le dan elegancia dos esbeltos torreones, una amplia galería y un majestuoso vestíbulo adornado con estatuas alegóricas, debidas al cincel de Machado de Castro, de Barros, Aguiar, Faustino, José Rodriguez y otros escultores portugueses.

Han trabajado en él notables arquitectos, desde José de la Costa, que fué el primero en tiempo de D. Juan VI, que puso la primera piedra, hasta Antonio Francisco de Rios, que ha sido el último, pasando por los dos Fabri.

En la biblioteca de este palacio pasó muchos dias de su ilustre vida una de las glorias de Portugal: Alejandro Herculano.

El *regio jantar* se sirvió en la sala llamada de D. Juan V, un salon inmenso, tapizado de damasco amarillo, alumbrado por arañas colosales de

cristal tallado en confusa y complicada labor, que termina con profusion de colgantes en forma prismática, que descomponen la luz en colores, como descomponen la ilusion la realidad. Los abovedados techos de esta sala están pintados por Machado, Sequeira y Tavará. La mesa, colocada en el centro del salon, presentaba un aspecto magnífico; la cubria la rica vajilla de oro y plata repujada que la corona de Portugal posee, vajilla que se salvó de los percances de la revolucion, siendo embarcada al Brasil, hasta que lucieron para la fugitiva familia Real mejores dias.

Los centros de mesa son soberbios, aunque, en honor de la verdad, más ricos y ostentosos que de delicado gusto artístico, adoleciendo del mismo defecto las figuras de hombre y de mujer que sirven de complemento y adorno. Brillaban entre estas ricas piezas de labrada y maciza plata y purísimo oro los fulgores irisados que las luces arrancaban al fino y tallado cristal de que se formaban las copas de distinto color y forma, que indicaban de antemano la clase de vino á que se dedicaban, y veíanse, entre el cristal y la plata, sobre la adamascada y blanquísima cubierta de la régia mesa, primorosas flores de las que la Naturaleza prodiga en los jardines de Lisboa, y flores tambien y plantas rarísimas decoraban el extenso salon, siendo los puntos sonrientes del severo cuadro que formaban los antiguos y esculturales muebles, entre los que descollaban los grandes aparadores del gusto ornamental difuso, pero majestuoso, que caracteriza á la talla portuguesa.

De ciento cincuenta *thales* era el *regio jantar*, que presidieron los cuatro soberanos, luciendo los Reyes condecoraciones del país amigo, y traje blanco y azul, colores portugueses, la Reina de España, y de color de oro y raso encarnado, que son los de nuestra bandera, la Reina de Portugal.

A la mesa se sentaron con los Reyes el rey don Fernando, cuyo marcial aspecto no han abatido los años; sus nietos, el príncipe D. Carlos y el infante D. Alfonso, y su hijo el infante D. Augusto, gran condestable del Reino.

Hállase el Príncipe Real en toda la lozanía de la edad juvenil; rubio y blanco, como todos los príncipes de la casa de Braganza; una barba, que más bien parece bozo, sirve de marco á su semblante; es aventajada su estatura, y como su padre y como su abuelo, muestra gran afición á las Bellas Artes, siendo en la del dibujo muy diestro.

Su hermano el infante D. Alfonso, que sólo tiene dos años menos que él, participa más del tipo de la casa de Saboya que de la de Braganza; de temperamento fogoso, no se aviene bien con su carácter inquieto la calma de las Bellas Artes, y prefiere las ciencias, y á las ciencias los rudos y arriesgados ejercicios en que son necesarias la intrepidez y la fuerza. Como su abuelo Víctor Manuel, ha de ser un gran cazador, y como su antepasado el Duque de Saboya, había de ser un gran guerrero, si hubiese teatro y ocasion para belicosas empresas.

Como los miembros de la Real familia, tomaron parte en el banquete los individuos del Gobierno portugueses, las damas y altos dignatarios de Palacio, los personajes que componian la comitiva de los Reyes de España, y el personal de la Legacion de España en Lisboa.

La señora de Valera, la distinguida y bella esposa del ilustre autor de *Pepita Jimenez*, que une á sus encantos de española su distincion de parisiense, estaba elegantísima con un traje de raso color de rosa; con ella estaba la esposa del segundo secretario, el Sr. Goyri, rubia como Ofelia; desciende de familia inglesa, y nació en Lisboa, siendo, por la patria de su esposo, de corazón española, y notable al mismo tiempo por su sencilla ele-

gancia y por su angelical belleza. Otra hermosura española hay en la Legacion de nuestra patria, la señora de Ruata, que nació en una de las bellas poblaciones de la costa de Levante, y que conserva con sus rasgados ojos negros, con su color moreno y su cutis aterciopelado, como la hoja de la camelia, el tipo de las sultanas árabes.

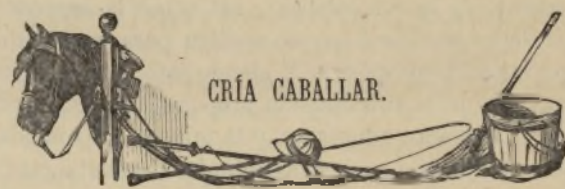
Entre las damas portuguesas que se sentaban en la régia mesa estaban la espiritual y elegante Duquesa de Palmella, dama que en Lisboa preside aristocrático salon, donde se rinde culto al ingenio; la Marquesa de Ficalho, de distincion suprema, y algunas de antiguas familias miguelistas, que han dejado sus tradicionales preocupaciones para entrar de lleno en la vida moderna.

No hubo al final del banquete más que dos brindis, el del Rey de Portugal y el del Rey de España; brindis en que se hicieron votos por la felicidad y la independencia de los dos pueblos hermanos.

Lisboa, 20 de Enero.

J. G. ABASCAL.

(Se continuará.)



Hay deberes ineludibles en la vida, atraídos á veces por circunstancias las más críticas, y tales son las en que se encuentra en estos momentos el importante asunto sobre mejora de nuestra cría caballar; asunto al que todas las naciones cultas han mirado con la más exquisita predileccion, por sus relaciones íntimas con la agricultura, con la industria y con el ejército, bases de toda prosperidad, de toda riqueza.

Y, sin embargo, y aún cuando al debatirse cuestiones tan importantes siempre estuvimos en la brecha defendiendo nuestro puesto de honor, nos habíamos creído excusados de tomar parte en una contienda que sólo ha podido ocasionar la divergencia de opiniones entre los dignísimos individuos de la Comision nombrada por el Gobierno para dar dictámen respecto de las cuatro preguntas que éste formuló sobre el fomento de nuestra cría caballar. Pero es lo cierto que la subcomision ponente se ha dividido, dando por resultado el voto particular suscrito por los señores Lopez Martinez y Marqués de Bogaraya, en oposicion al proyecto de informe que autorizan D. Juan Clementin Vergara, D. Ramon Mendivil y San Juan y D. Manuel Gutierrez Herranz, y ya en este caso, inesperado ciertamente para nosotros, nos es forzoso terciar en el debate para dejar consignada nuestra pobre opinion, rindiendo ademas justo tributo á la amistad y á la cortesía. Decimos esto, porque los lectores de EL CAMPO recordarán tal vez que, en su número correspondiente al 1.º de Febrero del próximo pasado año, nos decía, entre otras cosas, nuestro distinguido amigo el Sr. Don José Luis Albareda, hoy dignísimo Ministro de Fomento, lo siguiente: «¡Ah! se me olvidaba. Han nombrado los Ministros de la Guerra y de Fomento una Comision de hombres civiles y competentes militares, que debe presentar al Gobierno un dictámen, informe ó Memoria, como usted quiera llamarle, contestando á las siguientes preguntas.»

Siendo éstas de todos reconocidas, nos parece ocioso reproducirlas.

Continuando el Sr. Albareda, añade: «Deploro que no forme parte de dicha Comision una persona tan inteligente, discreta y amable como V.; pero ante un bien entendido patriotismo, nada valen insignificantes consideraciones de etiqueta, y le



invito, mejor dicho, le suplico, en nombre del interés común, que haga públicas en las columnas de nuestro periódico sus competentes opiniones acerca de los puntos sometidos por el Gobierno á examen. Esto le probará, amigo mío, que aun profesando opiniones contrarias á las de V., con buena fe, no tengo la vanidad, ni mucho menos, de creer que acierto, y, sobre todo, se convencerá de la importancia que les doy y del respeto que merecen sus juicios.»

Después de todo lo que dejamos expuesto y de lo que acabamos de copiar, que, más que á nuestros merecimientos, debemos á la cortesía del señor Albareda, creemos justificada nuestra actitud, tal vez nuestro atrevimiento, al mostrarnos parte en una cuestión tan difícil como importante.

No teman nuestros lectores que molestemos su atención por mucho tiempo después de los importantes trabajos de la mayoría y minoría de la subcomisión, fundados en preciosos datos, que no podemos ampliar y sería prolijo repetir. De ellos se desprende el constante y justificado afán con que, desde remotos tiempos, procurábase en España el fomento de la cría caballar, así como la *impotencia* de los medios á que se apelara para conseguir tan laudable propósito. Y siendo esto evidente, la mayoría de la subcomisión propone los que, á su juicio, debieran adoptarse, y la minoría expone los que, atendiendo á nuestras actuales circunstancias, ofrecerían, á su entender, mayores ventajas. Y nosotros, después de un detenido estudio, y desnudos de toda pasión, guiados solamente por nuestro patriotismo, hemos de consignar: Que el informe de la mayoría es puramente militar. Atribuye al Ministerio de la Guerra el fomento de nuestra cría caballar desde 1864, y en la idea de que el ejército es el primer consumidor en España, propone: que este importante ramo de nuestra riqueza continúe bajo la dirección de este Ministerio. Pues bien; nosotros creemos que nuestros caballos deben servir y sirven hoy otros intereses de inmensa consideración, aparte de los del ejército. No le negamos el que, como consumidor, haya contribuido al fomento de la cría caballar, en los individuos apropiados para silla y de cierta clase. Cuando la remonta empezó á pagar los potros en Extremadura, por ejemplo, á 2.000 y 3.000 reales, siendo así que sólo se vendían por 600, 700 y 800 para recrearlos en Valencia, los ganaderos se apresuraron á adquirir buenos sementales, mejoraron las yeguas, y á la vuelta de ocho ó diez años aumentó de una manera considerable el número de aquéllos. Pero, cuando menos se pensaba, la Remonta dejó de comprar, y reducidos los ganaderos á las condiciones en que se encontraban cuando se alcanzó la subida, y habiéndose aumentado extraordinariamente el valor de los potros, vendieron la mayor parte de sus yeguas, por considerarlas gravosas. Pasado algún tiempo volvió á comprar la Remonta, y en 1880 se anunció la de potros en la feria de Trujillo. Acudieron los ganaderos, y cuando esperaban venderlos, se comunicó una orden á los remontistas prohibiéndoles comprar. Nosotros acudimos al Gobierno, y éste tuvo la atención de contestarnos al momento y por el telégrafo, y decía: «Que, por virtud de la terminación de la guerra, y habiéndose disminuido el ejército, etc., etc., no le era posible adquirir más caballos.» Esto mismo es de presumir sucediera en todas partes.

El Gobierno tenía mucha razón al mandar suspender la operación; pero los pobres ganaderos se vieron chasqueados contra lo que debían esperar.

El año pasado de 1881 se presentó la Remonta en la misma feria y compró algunos potros. El apoderado de un ganadero á quien conocemos mucho llevó dos de tres años al sitio destinado. Me-

dian ambos once dedos sobre la marca. El uno era de muchas anchuras; el otro, más descargado y ligero. De aquél dijeron los comisionados que no les convenía por su mucho volumen; de éste, que era demasiado bueno; que no podían pagar por él más que 3.400 reales, y que estaban ciertos de que su dueño no le cedería por este precio, puesto que valía mucho más. Este caso no habrá sido aislado seguramente. De manera que el ejército, sobre ser un consumidor en pequeño relativamente, resulta inconstante, como no puede menos de suceder, y además, compra sólo caballos de cierta clase, desechando los más por mucha ó poca alzada, por buenos ó por malos. Por esto dicen los autores del voto particular, y repetimos nosotros, que los potros que se destinan á sementales, procedentes de los adquiridos por la Remonta, han de ser medianos, y no puede suceder otra cosa.

Los autores del proyecto, que, como dicen muy bien los del voto particular, es altamente centralizador, proponen medios que no se hermanan con los adelantos de la época, cuando fácilmente pueden sustituirse por otros menos vejatorios y que nos darían el mismo ó mejor resultado. Nos referimos al impuesto.... ¡qué palabra!.... sobre los caballos enteros; y si bien estamos de acuerdo en la conveniencia de castrar los que no sean aptos para la cubrición, creemos que sería más sencillo dotar á los depósitos de los sementales necesarios, distribuyéndolos entre las provincias; pues si éstos eran buenos, los malos no cubrirían yeguas. Estas no han de quedar vacías, y si no hay caballo bueno, se apela al malo, y por último, al garrón, que en algunas provincias ocupa el primer lugar. De este modo se pondrían menos yeguas al contrario.

Parece como si los autores del proyecto apreciáran como de gran mérito las economías, ó mejor dicho, las escaseces. A nosotros nos sucedería todo lo contrario. Si las hacíamos, sería á más no poder; pero fácil es de comprender que, si hemos de conseguir adelantos, es preciso gastar. Pero ¿á qué molestar á nuestros lectores? El proyecto de contestación está refutado en todas sus partes, y creemos que victoriosamente, en el voto particular. Los que, entre los puntos que se discuten encierran mayor gravedad, á nuestro pobre juicio, son: el que se refiere á si se ha de hacer cargo el Ministerio de la Guerra ó el de Fomento de la cría caballar, y el relativo al nombramiento de una Junta consultiva ó ejecutiva. Pues bien; nosotros debemos manifestar que: por virtud de cuanto hemos expuesto, y en consideración, principalmente, á los fundados razonamientos en que se apoya el voto particular, estamos perfectamente conformes en que el fomento de la cría caballar vuelva al Ministerio de este nombre, y creemos que los acuerdos de la Junta, cuyo nombramiento se propone y nosotros aceptamos, deberán revestir carácter ejecutivo. De la elección de los individuos que han de formar la citada Junta dependerá indudablemente el éxito de este asunto, cuya inmensa trascendencia nadie puede desconocer, y no decimos más sobre este particular.

Si se ha omitido alguna circunstancia en el voto particular, claro está que la Junta habrá de subsanarla, puesto que sus acuerdos han de ser el fruto del más detenido y profundo estudio.

Restáanos solamente hacernos cargo de un concepto que nos importa consignar. Dicen los firmantes del voto particular, al resumir en la contestación á la segunda pregunta: «Por lo que dice la historia, y por los hechos particulares que pasan á nuestra vista, es dado afirmar que las razas españolas de caballos pueden adquirir más ó menos fácil y completamente, según los climas, ora por sí mismas, ora por las cruas, la velocidad, la fuerza, la resistencia, la elegancia, que constituyen las

aptitudes para los diversos empleos á que puedan destinarse.» Conste.

Y ahora lo que importa es resolver esta cuestión á la mayor brevedad posible, estableciendo después una marcha ordenada, segura y progresiva en este asunto, que ha de dar por resultado, indudablemente, el fomento de nuestra cría caballar; y procurando la apropiación de las razas, especializándolas cuidadosamente, lograremos obtener buenos caballos de silla, de tiro de lujo, de aptitud para la agricultura y para el arrastre pesado, consiguiendo á la vez el desarrollo de nuestra agricultura, de nuestra industria; y el bizarro ejército español, firme garantía de las instituciones, del orden y del honor nacional, ha de alcanzar las ventajas que todos anhelamos por el mejoramiento de nuestros caballos, tan cómodos como sufridos, tan gallardos, tan positivos como nobles y resistentes.

Trujillo, 11 de Enero de 1882.

EL MARQUÉS DE LA CONQUISTA.

### LA EXPOSICION DE LISBOA.

Dentro de breves días cerrará sus puertas al público la *Exposición del Arte ornamental*, que, con aplauso del mundo inteligente, se celebra en Lisboa. Nada hemos de decir aquí de las joyas de arte y de los raros objetos que cubren y engalanan sus vistosas salas, porque sobre este asunto han publicado ya los periódicos extensos detalles; séanos permitido únicamente que, dentro de la misión que debe cumplir EL CAMPO, dediquemos al suceso algunas consideraciones, porque siempre que se abre una Exposición, sea de la clase que quiera, es un acontecimiento digno de eterna loa, porque no sólo marca un triunfo en las obras de la industria humana, sino que también acredita la virilidad de los pueblos que concurren á esos certámenes, estimulados por la ley del trabajo.

Quédense los problemas políticos y sus arideces y esterilidades en la práctica para los hombres pensadores, que nosotros, entre la política y los intereses materiales, optamos por estos últimos, porque no hay nada que de un modo más bello ennoblezca á las naciones ni ofrezca más superior idea de su cultura, que cuando, sin ánimo de egoístas rivalidades, concurren juntas á comparar producto con producto, mano de obra con mano de obra, aceptando como campo neutral esas Exposiciones de las artes é industrias, que son un himno al trabajo y á Dios. En otros tiempos, la importancia de los pueblos medíase por su extensión y por su fuerza en las diarias luchas; hoy se mide por su laboriosidad; y así sucede que el pueblo mejor es el que más produce y el que de un modo más perfecto sabe arrancar los secretos de la Naturaleza con aplicación al trabajo.

Nosotros no entraremos aquí á considerar si efectivamente una Exposición del Arte retrospectivo escribe en el libro de las diarias enseñanzas modelos que imitar en el porvenir, ni tampoco pararemos nuestra atención en el carácter estrechamente *peninsular* que tiene la que en Lisboa se verifica. Es indudable que las Exposiciones deben tender siempre á ser universales, porque tratándose, como se trata en ellas, de estudiosas comparaciones, todo lo que lleve á limitar los anchos horizontes donde su acción ha de desarrollarse vicia su propia existencia. Para nosotros esto es axiomático. Pero ¿cabe desconocer, no obstante haber sentado este principio, la importancia que tiene la Exposición del Arte retrospectivo, tanto de España como de Portugal? De ningún modo. Ha podido y debido ser universal; pero aun dentro del estrecho límite en que se mueve, y de la naturaleza de sus enseñanzas, que no pertenecen al hoy,



el acontecimiento es altamente honroso para ambas naciones, porque despues de acreditar su laboriosidad y cultura, fortifica y arraiga entre ellas los lazos de un comun afecto.

Más que la solidaridad en los intereses políticos, ata á las naciones la solidaridad en los nobles estímulos del trabajo, pudiendo asegurarse que cada certámen de la industria, al cual concurren todas las inteligencias, abre más claros horizontes en el cielo de los afectos recíprocos y cariñosos de los pueblos, que todos los pactos y los frios tratados de la diplomacia. Y no se hable de que las sábias constituciones políticas lo son todo, porque la condicion indispensable para la vida de las sociedades modernas es el trabajo, y lo que bajo esta base no se cimente, tendrá una precaria existencia. Y con respecto á la política, la más vulgar enseñanza demuestra que sus intereses, aquellos que descansan en principios de libertad y tolerancia, sólo pueden tener arraigo y consistencia en los pueblos laboriosos que obedecen la moral de Dios. Y en este principio se encierra el porvenir de las naciones civilizadas, porque hoy no hay más conquistas que las conquistas de la razon y de la ciencia, ni más batallas que las que se libran en las exposiciones, campos de guerra de los pueblos modernos, donde sin el sacrificio de una vida, ni el derramamiento de una gota de sangre, se libra en noble lid el porvenir de las naciones, siendo la victoria de aquellas que mejor y más producen, arrancando los secretos de la Naturaleza, con aplicacion al trabajo.

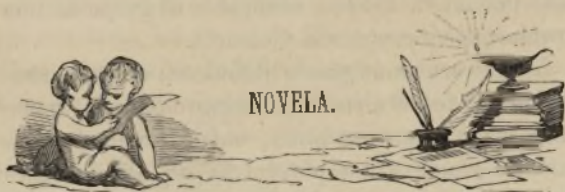
Porque para nosotros son estos principios fórmula exacta donde debe encerrarse el porvenir de las sociedades nacientes: de ahí que demos tanta significacion y concedamos tan justa importancia á la Exposicion que se celebra en Lisboa, no precisamente por lo que es en sí, sino porque prueba una vez más esa reaccion favorabilísima que en pro de los intereses materiales de los pueblos se observa dentro de la nuevas y civilizadoras corrientes. De años á esta parte no hay nacion que, llevada por la noble sed de la competencia y el estímulo, no haya expuesto sus productos, tanto artificiales como naturales, en los certámenes abiertos á la comun competencia, y este hecho consolador es bastante para reanimar el ánimo abatido por las enseñanzas de una época, donde, entre convulsiones políticas, guerras civiles y muerte de todos los ideales, hay momentos en que parece que la humanidad corre desatentada á sepultarse en los abismos de su ruina. No puede ocultarse que las sociedades modernas atraviesan el Calvario de una dolorosa crisis; pero no hay que desconfiar de que las sombras se dilaten y de que nazca de nuevo la luz, en tanto que los pueblos vivan la vida del trabajo. El abatimiento y la postracion de hoy han de ser los gérmenes de una nueva y devorante actividad, porque los pueblos laboriosos pueden tener horas de desgracia y mala suerte, pero nunca están envilecidos y degradados.

Abramos, pues, nuestro corazon á las más lisonjeras esperanzas, en presencia de la Exposicion del Arte retrospectivo. A este certámen seguirán otros, y tras éstos nuevos vendrán, formándose de su conjunto una cadena cuyos eslabones serán los himnos al trabajo, y cuyas mallas han de unir en apretado haz á los pueblos. No se preocupen los hombres de Estado con el problema de la reciprocidad de afectos de las naciones. Dejen al trabajo libre y sin trabas desenvolverse á su antojo, sin que hulle límites á sus vuelos en las fronteras, y él se bastará por sí solo para llevar á la práctica las ideas de una fraternidad comun. Saludemos, pues, la aparicion periódica de las Exposiciones, como asesoras de un nuevo porvenir, é inclinémonos á creer que hay algo de providencial en estos acontecimientos. En medio de la lucha de la vida y de los horizontes nebulosos en que nos ha encerrado

el indiferentismo de la época, aseméjense á los *oasis* donde el cansado viajero posa su pié, rendido por la fatiga, y recobra nuevas fuerzas para proseguir la jornada.

DARÍO ULLOA.

Lisboa, 25 de Enero de 1882.



### LA SEÑORA DEL NÚMERO 3.

NOVELA ORIGINAL,

POR LA SEÑORA DOÑA TERESA DE ARRONIZ.

(Continuacion.)

#### XXI.

Con su rompimiento, los Boscans, en su falta de antecedentes; Leonor Clara, en la seguridad y confianza de sí misma, dieron todas las dificultades por vencidas, y marcharon á banderas desplegadas por el ancho campo de sus felicidades; pero, cuando más se regalaban con ellos, amaneció un día terrible, en el cual la futura Duquesa comprendió una verdad que, al revelársele, aterrándola primero, condijola despues á la desesperacion, llevada entre furor al paraisismo del frenesí. Era madre.

Lo que sufrió al convencerse de su estado igualó al tormento de los condenados en toda su horrible intensidad. El edificio de su grandeza en el momento de ir á coronarse con su próximo enlace caia derrumbado, sepultando entre sus escombros su honra, su dicha y su magnífico porvenir; iba á ser el desprecio del Duque, vergüenza de su familia, escándalo y befa de C..., juguete hecho pedazos de Carvajal. Loca, desatinada, fuera de sí, en su rabia frenética, mordíase las manos, mesábase el cabello, retorciase, y con ronco acento maldijo al capitán, maldijo al inocente fruto de sus faltas, se maldijo á sí propia y maldijo hasta la luz á que sus ojos se abrieron al arribar á la vida. Toda aturdida y trémula, doña María Antonia acudió en su auxilio, se impuso de lo que ocurría, procuró calmarla, sin atreverse á mezclar á los consuelos la más leve reconvenccion; y cuando la pudo aquietar con caricias y esperanzas, la dejó en el lecho y fué en busca del feliz y descuidado D. Pedro, á quien, encomendándole el sigilo, y todavía más la prudencia, le comunicó el secreto de su hija.

Herido como de un rayo, el padre llamó á Fernando y hubo consejo de familia. En él se adoptaron dos resoluciones: adelantar la temporada de campo y tomar cuantas precauciones fuesen necesarias para ocultar su estado. Por lo demas, la novelesca abuela, arrojando atemperante sobre atemperante para calmar los ánimos, tuvo la feliz ocurrencia de llamarla víctima de su hermosura, y su calificación hizo tal suerte, que se la tuvo como otra Ifigenia, á la que, si no se coronó de flores, fué por no faltar al respeto que merecia su inocencia.

Ninguno, pues, se dió por entendido de lo que pasaba; ninguno dejó de decir, como ántes: «el Duque tu futuro», «cuando te cases», «en casándote»; jamás ocurrió que ella contestara «no puedo; no debo; es imposible», y todo continuó su curso regular, lo mismo que si aquella tremenda complicacion no existiese.

Seguia á la sazón, como consecuencia de nuestros funestos tratados con Francia, la guerra con Inglaterra, y el Duque, sin acabar de tomar posesion de su herencia, fué destinado al *Real Cdr-*

*los*, trasladándose inmediatamente á Cádiz, donde se embarcó, no sin convenir ántes con D. Pedro, á indicaciones de éste, en aplazar el casamiento para cuando la guerra concluyese ó la primer tregua se negociase.

#### XXII.

Por aquella vez la guerra fué bendecida y muy de corazon por los Boscans. No le pesó tampoco á Carvajal, en quien la reaccion se hacia sentir con sus caracteres naturales, y aprovechando á su vez aquella primer ventaja para plantear la reconciliacion, escribió larga y sentida epístola, que le fué devuelta sin abrir. Aventuró la segunda, cupiéndole la misma suerte. Rico de ilusiones, dejándose llevar por el deseo, creyó que leales y sinceras explicaciones, la voz enérgica del sentimiento, la queja ardiente del alma, el recuerdo palpitante aún de lo pasado, obraria sobre ella, y atropellando por todo, fué al *Señorio*, y á fuerza de voluntad se proporcionó la deseada entrevista. Esta fué breve, penosa y sobremanera agitada. En la futura Duquesa no hablaba el corazon, ménos la conciencia, hasta la naturaleza faltaba á sus poderosos movimientos. Sólo el odio, que habia sustituido á su efímero amor, tuvo voz y palabra, y al exhalarse breve y cortada, lo hizo con el acerbo rencor que atesoraba.

De su corta é ingrata conferencia Carvajal salió profundamente conmovido. No se lo dijo Leonor Clara, ni se lo hubiese confesado aunque, por el deseo de saberlo, hubiérale visto morir; él fué quien adivinó su estado, y bajo la poderosa impresion que le produjo, se tuvo por más obligado que nunca á franquear todos los obstáculos que se alzaban para separarles.

Dominó sus amarguras, y fiel á su generoso pensamiento, prosiguió escribiendo en el sentido de su primera carta. Devolviéronsele cerradas, y ademas adicionadas con un sello de lacre negro.

Cesó en su inútil tarea, pero sin desistir de su propósito, y pidió tres meses de Real licencia, resuelto á habérselas con el Duque.

Aquel era su último recurso; repugnábale, pero en su modo de ser y de sentir honrado y caballeresco, se creia en la obligacion de disputarle, no la mujer amada, sino la madre de su hijo.

Entre tanto su atencion estaba puesta en el *Señorio*, donde permanecia la familia de Boscan.

#### XXIII.

Hay en el órden moral movimientos completamente inexplicables por su falta absoluta de causa visible, especie de toques al corazon, especie de supremo aviso, misterioso latido del sér, alabonazos que dan de pronto y resuenan con fuerza, arrancando al adormecimiento de la confianza ó á la inercia del descuido, que por su infalibilidad se divinizan, que precediendo á los sucesos vienen á ser su intuitiva revelacion; movimientos que no se apoyan en razones, quedando—lo que los eleva á la region de lo sobrenatural—superabundantemente justificados con los hechos.

Lo que decimos es tan comun en la vida humana, que no hay quien escape de ella sin haberlo experimentado; y éste que llamariamos fenómeno moral, si fuera nuevo en la historia del alma, se hizo sentir en el capitán sin que motivo real ó circunstancia extraña concuerriera á producirlo. De repente, una de esas inquietudes esencialmente angustiosas, que así agitan como oprimen, le acometió con sus estremecimientos, cual la fiebre acomete con crispaturas y convulsiones.

Entregado á su perpétua cavilacion, paseaba en su cuarto con los brazos cruzados sobre el pe-



cho, cuando, sintiendo la sensación que produce el dardo desgarrando la carne:

— ¡Quiero verla! — se dijo á sí mismo, fijándose con resolución en una idea. — Ese puñado de soberbia no debe imponerse á un hombre que tiene sangre en el corazón, y éste, sólo abdicando su derecho y dignidad puede prestarse á obedecer y sufrir. Siento su pié hollando mi frente; yo pondré mi mano en su corazón y lo estrujaré hasta arrancarle el grito sagrado de la naturaleza.

Y dispuesto á todo, al declinar la tarde, presa de sordas palpitaciones, montó á caballo y tomó el camino del Señorío, distante legua y media de C.....

## XXIV.

La casa en que habitaban los Boscanes, de planta baja, no pequeña, y regularmente conservada, se dividía en dos habitaciones ó viviendas. La mayor, con rejas á Oriente y Mediodía, pertenecía á los dueños del Señorío; la otra, con todas las dependencias de una casa de labranza, á los arrendadores de la finca. Ambas tenían puertas que les daban ingreso; ambas tenían salida á un extenso corral, cuya puerta de parador se abría al alba para que saliesen los *pares* á labrar, y se aseguraba por dentro con fuerte y grueso cerrojo; puerta practicada en la parte Oriente y de principal servidumbre.

A oriente también, y á distancia de medio kilómetro, se extendía frondoso olivar; á la derecha comenzaba á elevarse suavemente el terreno hasta formar una loma cubierta de tomillos y esparra-gueras silvestres, y al Mediodía la ancha era, donde la abuela había sembrado sus teorías y nacido las pasiones de los nietos, dejaba descubierto el espacio salpicado de caseríos y viñedos que se destacaban en el horizonte, rodeados de verdes y frondosas arboledas.

Para llevar á cima su empresa convenia al Capitan llegar al Señorío á hora en que los labradores estuvieran recogidos; pero no tan avanzada que Leonor Clara lo estuviese también. Fuera, pues, graduando, y muy dadas las diez, apeóse en el olivar, dejó su caballo atado á un tronco, y por un sendero que conducía á la casa se encaminó á ésta, sumida en la oscuridad y el silencio.

No se veía luz por ningún resquicio de puertas ni ventanas; no se percibía rumor alguno en el interior del edificio, como hemos dicho antes, envuelto en sombras. Carvajal se acercó á la reja de la habitación de la joven, y antes de obrar le concedió un momento á la reflexión; mejor dicho, se lo concedió á sí mismo para calmarse.

Delante de la reja, cuyos hierros cruzados asia su mano, dábale el corazón fuertes latidos.

En el fondo oscuro de la reja, cuyas puertas estaban pintadas de color de caoba y negro, se confundía la figura del Capitan, que además de vestir de paisano, iba de negro.

## XXV.

Si puede llamarse plan á lo que no es más que arranque, el del Capitan era llamar á Clara por medio de la seña convenida allí en los días felices de su amor; si no respondía, romper un cristal y hacer uso en último extremo de la única arma que le restaba; el escándalo, para proporcionarse á todo trance una segunda conferencia con ella.

De la familia no se cuidaba; considerados como contrarios, sabía de sobra que no eran más que satélites ó auxiliares de la joven, que imprimía en todos ellos el sello de su voluntad; considerados como enemigos, no los temía; era valiente y tenía hechas sus pruebas en todo género de peligros.

En su creciente afán, en el desco, más que de-

seo, en el ánsia del acierto, apoderóse de él la indecisión, y reflexionando, como dijimos, apoyó la sien á los barreados hierros de la reja.

De pronto, estremeciéndose todo su sér, parecióle oír el débil llanto de un recién nacido. Tenue como era, distinto como le oía, cesó de repente, cortado por un ruido seco, semejante al golpe de una puerta que se cierra con violencia.

Lo que sentía no puede definirse; era una sensación que lo paralizaba; su sangre parecía, como su corazón, como su alma, sufrir un desprendimiento, yéndose una parte tras de aquel llanto que se alejaba marcando el primer paso de la vida con un dolor; pero volviendo sobre sí, procuró desesperadamente dominarse, y la razón recobró su imperio; la voluntad su energía.

Su primer plan, irrealizable en aquellos supremos instantes, fué desechado hasta con horror, y se dispuso á formar otro que sirviese á ponerle en posesión de sus derechos sobre su hijo.

El áspero chirrido de una puerta que gira sobre sus goznes hizo oír, interrumpiendo el silencio. Púsose á la expectativa, y con precaución avanzó en la sombra para ver si salían ó si habían entrado en la casa. Era lo primero, y su ojo, acostumbrado á observar entre las tinieblas, distinguió un bulto que se alejaba en dirección á la era, la cual hubo de cruzar para salir á un caminito de servidumbre, por el que continuó su marcha con rapidez.

Carvajal se hizo cargo al punto de que era un hombre; que éste iba embozado en una manta de las que usaban los campesinos en el país, y se puso en su seguimiento. Como á cien pasos el embozado tosió, y por la tos hubo de reconocerle el capitan. Era Fernando.

¿En busca de quién iba? Tal vez de una nodriza de antemano contratada; pero pronto el vagido del niño, medio sofocado entre los ásperos pliegues de la manta, dijéronle que, en vez de aquélla podía ser muy bien de sitio á propósito donde dejar abandonada su débil carga.

La sangre volvió á refluir á su corazón; tuvo fuertes impulsos de arrojarle sobre el hombre que no le tenía, y apoderarse del recién nacido; pero en memoria de la que yacía en el lecho del dolor, se contuvo y siguió en pos suya doblando sus precauciones.

El instinto le avisaba que á las fieras no se les debe atacar cuando tienen la presa entre sus garras, porque antes de soltarla la destrozan.

## XXVI.

Anduvieron más de una hora; cruzaron una rambla, y al salir de su ancho y pedregoso cauce, encontráronse en un baldío.

Llevaban hecha mas de una legua de camino.

Pronto, surgiendo de entre la sombra, se presentó á su vista una de las infinitas y pequeñas casas de piedra y barro con techo de cañas de que el país está sembrado, dando abrigo á su numerosa población; llegóse á ella Fernando y llamó á su desvenecijada puerta hasta que respondieron. Entonces pareció bajarse más; enderezóse inmediatamente, y volviendo sobre sus pasos, alejóse con diligencia, descuidando ya la precaución del embozo.

Vaciló Carvajal entre seguirle ó quedarse; decidióse tras rápido instante por lo último, y por instinto se dirigió á la casa, que permanecía cerrada y en tinieblas.

Sin darse cuenta de sus actos, el Capitan, que no era más que una máquina, la máquina sublime de la Naturaleza regida por su motor más poderoso, arrodillóse delante del umbral, extendió las manos, púsose á tentar en las dos piedras mal

unidas que, formando escalon, aseguraban la puerta atrancada por dentro con otra piedra, y dió con un envoltorio, dentro del cual había una pobre y pequeña forma humana.

Era el niño: era su hijo.

Cogióle con cuidado, estrechóle contra su pecho, hizo luego por descubrir su faz, y entre las sombras de la noche, en la soledad de los campos, sin otro testigo que Dios, con la emoción más profunda, más santa de todas las que pueden conmover al sér humano, puso sus labios en la tibia y suave mejilla del recién nacido. Reclinóle después con cuidado en sus brazos y emprendió su regreso á C....., orientándose por las estrellas.

Al pasar por delante de la casa de donde acababa su hijo de ser expulsado sin piedad, volvió la cara con repugnancia, y doblando el paso, se dirigió al olivar.

Con la mano libre que le quedaba desató su caballo, y llevándole de la brida continuó á pié su marcha, llegando á C..... á los primeros albos.

## XXVII.

A pesar de hallarse rendido, el Capitan, lejos de encaminarse á su casa, donde le esperaba en vela su asistente, atravesó una parte de la ciudad, sin tropezar con más seres vivientes que tal cual perro vigilante, hasta dar en una casa de humilde apariencia, á cuya puerta llamó con brío.

Sin hacerle esperar, abrieron un balconcillo bajo con autepecho de madera, y una mujer se asomó, guareciendo el cuerpo, vestido con sobrada ligereza, entre las dos hojas de la puerta.

Adelantándose á ser preguntado, dijo Carvajal con acento apremiante:

— Abra V., Francisca, que soy yo.

— ¿El Capitan?

— Sí.

Retiróse la mujer, y sin perder más tiempo que el preciso para echarse un pañolón sobre los hombros, la buena de Francisca, que era nada menos que *furrieta* de la compañía y planchadora de todos los oficiales de la misma, se plantó de dos saltos en la puerta y la abrió con prontitud, mas sin dar tiempo á que el Capitan hablara, interrogándole:

— Señorito D. Luis—dijo—¿le ha sucedido algo á mi Calisto?

— No, hija; es que yo necesito de V. y vengo á buscarla sin esperar al día. ¿Puede entrar el caballo en el zaguán?

— Y aunque sea en la sala; adelante, señorito D. Luis y compañía.

Con más buena voluntad no cabía ser recibido.

Quedó la puerta cerrada; el caballo en el zaguán, y la *furrieta* y su visita tomaron escalera arriba; ella, precediendo; Carvajal iba agarrándose á la pared, y ambos dando muestras de tino y agilidad. Concluyó en bien la peligrosa ascension; penetraron en una salita, y haciendo la *furrieta* los honores, dijo:

— Aquí hay una silla, señorito don Luis.... aquí.... alargue V. la mano.

— Déjese V. de sillas; luz, luz pronto.

Hízola brotar Francisca todo lo más breve que permitía la piedra de chispas y el eslabon, encendió un veloncillo de cobre, limpio como el oro, no sin quemar media pajuela; dijo deprisa y atorrulladamente el  *bendito y alabado....* de tan pura raza española; acercó la luz pedida al Capitan, y éste, á su vacilante resplandor, pudo ver el niño, que desde el punto de su encuentro no había dejado un solo instante de sus brazos.

El recién nacido, que acababa de llegar con sino bien desventurado á la vida, medio transido ya con el frío de la noche, medio asfixiado con el humo del azufre, venía envuelto en harapos, sin



dunda puestos de intento para borrar con ellos todo indicio de su origen.

— Señorito don Luis—exclamó la *furrieta* toda alborotada y, en honor suyo, toda conmovida—¿de dónde ha sacado V. esto?.....

—De las garras de la infamia ó de la muerte—respondió el Capitan con profunda emoción y más profunda indignación.

—¿Es niño ó niña? Niña parece, y niña es, ¡y qué hermosa!... qué hermosísima!.....

—Más desdichada aún. Pero vamos á lo que importa. ¿Usted no está criando?

—Sí, sí, á mi Julian.

—¿Quiere V. encargarse de esta niña interin se le busca una nodriza de confianza?

—Si yo le conviniera á usted, yo me encargaria de criarla. Mi chiquillo tiene nueve meses, cuatro dientes, y roe más pan que un ratón.

—Acepto, Francisca, y acepto como un favor: condiciones.

—Por mi parte, ninguna.

—Pues por la mía, dos.

—Usted manda.

—Exijo el secreto y lo exijo inquebrantable.

—¿Qué debe callarse?

—Ante todo, mi nombre; despues el día y la forma en que se la entrego.

—Bien; ¿y qué más?

—Nada.

—¿Puedo decirselo á mi Calisto?

—Sí.

—Pues la primer condicion será cumplida y bien cumplida. Ahora la otra.

—Que la cuide V. mucho, Francisca, mucho.

—Descuide V., señorito don Luis; no echará de ménos á su madre, que es todo cuanto puedo decir.

La sonrisa asomó á los labios del Capitan empapada en hiel; sin embargo, admitió la promesa como era hecha, por más que fuera un punzante y horrible sarcasmo.

—Otra cosa—dijo Carvajal;—en cuanto sea de día va V. á comprar lienzo y lo que necesite para vestirla, y todos esos harapos me los guarda usted, teniendo mucho cuidado de ver si entre ellos trae algun papel ú otra cosa que pueda servir de señal.

—Todo lo recogeré y guardaré cuidadosamente, y venga mi niña por Dios, que estará heladita con el fresco de la noche.

Dióselo el Capitan, y cuanto dinero llevaba encima; tornó á recomendarle secreto y cuidados, y salió más tranquilo de la humilde morada donde vivian estrechamente unidas la honradez y la lealtad.

Tres días despues Carvajal salió para M.... Otros tres más tarde, la nodriza, vestida de gala, con la niña, cuyas envolturas no dejaban nada que desear dentro de la premura con que habian sido hechas. En el siguiente, el Capitan acompañado de un jefe suyo, que apadrinó en la ceremonia, presentó á su hija en la pila bautismal. Dióle el nombre de los abuelos paternos; sus apellidos, dejando en blanco el de la madre; sacó á prevención copia de la partida, y al día siguiente inmediato regresó á C....., donde nada se traslució.

## XXVIII.

Vino el otoño, y la familia de Boscan abandonó el Señorío trasladándose á C.....

Ni paz ni tregua se habia celebrado con Inglaterra, y el Duque seguia en el *Real Carlos* todos los azares de aquella desastrosa é impolítica guerra, permaneciendo todo aplazado.

Leonor Clara, que entre sustos, precauciones y acerbos dolores dió á luz la desventurada niña, aborrecida ántes de nacer, condenada irremisiblemente

mente por los suyos á la horrible condicion de expósita, ni dió un beso á su hija, ni la tuvo un instante sobre su seno, ni le concedió una mirada. Fué para ella lo que el cáncer extraído para el enfermo á quien se extrae: objeto repulsivo que estremece y horroriza.

Carga pesada y abrumadora de su culpa, su pensamiento, su deseo, su afán era arrojarla lejos de sí, y sin haber sufrido castigos ni reconvenciones, sino, al contrario, mimos y halagos de los que habian cerrado los ojos para que ella no comprendiese que veian; blandos y compasivos consuelos de la abuela, única que mediaba en aquel delicadísimo asunto; la futura Duquesa confirmada amorosamente por la novelesca doña María Antonia en su bautismo de víctima, túvose no sólo por indispensable, sino por santificada, y se presentó en todas partes con el valor de su orgullo y la audacia que la impunidad comunica.

La jugada se habia ganado por los Boscanes.

## XXIX.

El día 4 de Noviembre fué muy celebrado en C..... Hubo gran fiesta oficial, á la que asistieron Leonor Clara y su abuela, en gracia á la solemnidad del acto. El Capitan no pudo excusarse por razon análoga, y por primera vez desde su rompimiento definitivo en el Señorío vinieron á encontrarse en los salones consistoriales.

Ostentaba Leonor Clara su belleza idealizada por su ligera palidez mate, los casi imperceptibles círculos azulados que rodeaban sus ojos, y algo lánguido, algo triste y desdeñoso que la sentaba á maravilla. Vestía de blanca muselina delicada y vaporosa, de que nos surtía la vecina Francia, nuestra buena aliada; la cruz de perlas reposaba sobre su seno de alabastrina blancura, y una cinta de seda azul se mezclaba á su undoso y abundante cabello, que descendía á lo Reina María Luisa sobre su frente nacarada, cubriéndola de pequeños rizos de oro.

Sin buscar la ocasion, al ménos en la apariencia, el Capitan se encontró con ella al pasar de un salon á otro. Serena, impassible, arrojó su mirada, como hubiera hecho con la de la persona más desconocida, más indiferente; cual si fuese, no un hombre, sino una cosa, y pasase por su lado como pasa voltejeando la hoja seca empujada por el viento.

La sonrisa asomó á los labios del Capitan, mientras el corazón sufría una de sus más rudas y violentas sensaciones. Dominóla con energía, y no permitiéndose confesarse á sí mismo lo que experimentaba:

—La leona—se dijo, sosteniendo su fugitiva sonrisa;—terrible, pero magnífica.

Al sonar la media noche, hora en que la fiesta estaba en todo su esplendor, el Capitan se acercó á nieta y abuela, sentadas regaladamente, y al parecer divertidísimas con la conversacion de otras señoras.

Carvajal saludó á la abuela con singular finura, y jugueteando con un diminuto paquete que sujetaba entre sus dedos.

—Ruego á V., señora,—la dijo presentándoselo respetuosamente—me dispense el favor de entregar esto á D. Fernando.

El sobresalto acometió á doña María Antonia; pero disimulándolo cuanto bien pudo, con forzada sonrisa, ántes de aceptarlo, preguntó semi-esquiva, semi-amable:

—¿Qué es?

—Un encargo que me han hecho para él, que siento no poder desempeñar por mí mismo, pues mañana salgo para V....., donde *permaneceré* algun tiempo.

Alargó la mano la abuela, tomó el paquete, que,

como hemos dicho, era muy pequeño, y envolviéndole en el bordado pañuelo de la mano, dijo, mostrando en la tibieza del tono lo grandísimo del deseo de que se fuera:

—Se lo entregaré.

—¡Gracias!

Y terminó el diálogo, durante el cual Leonor Clara continuó hablando tranquilamente con la señora que al lado tenía.

Retiróse el Capitan como habia anunciado; retiróse todos, incluidas nieta y abuela, y de la fiesta no quedó más que el polvo de las alfombras donde escribir su efeméride.

## XXX.

Nieta y abuela se encontraron al fin en su casa, y solas, en el cuarto de la primera, iluminado por la vacilante luz de la lamparilla que ardía sobre una mesa.

Preocupada con el incidente del baile, doña María Antonia, sin soltar el pañuelo, que, más que esto, sabanilla parecía, dirigióse á la luz, sacó de entre los dobleces en que venia envuelto el paquete tan pequeño como duro que el Capitan le entregara, y sin detenerse á quitarse los guantes púsose á desliarle con la prisa que le daba su aguijoncada curiosidad.

Quitó un papel, luego otro, y dentro del tercero, en el cual habia algunas palabras escritas, aparecieron tres monedas de plata de forma cuadrangular.

Al verlas, trocóse en gualda el encendido color que traía del baile, y trémula, aterrada, exclamó con explosion:

—¡Misericordia de Dios, y qué desgracia!

Acercóse la nieta, y viéndola en aquel estado, inquieta y hosca:

—¿Qué significa esto, señora?—preguntó á la temblorosa anciana.

—¿Que ese hombre lo sabe todo!

—¿Pero qué es todo?

—Tu..... el.....

—¿Qué?

—¡El destino de lo que nació!

Pálida, pero rechazando con energía la terrible verdad, repuso, volviendo la espalda:

—¡Imposible!

—¡Te digo que lo sabe!—replicó la abuela apurada.—Este dinero es el mismo que puso Fernando atado á la punta de un pañuelo viejo tuyo en que la envolvió para llevársela!

—¡Si digo que no, que no puede ser, que es imposible que sea!.....!

Contra su costumbre, y forzando su naturaleza, doña María Antonia, al ver á su nieta destellando fuego sus ojos, revolverse con furia negando la tremenda verdad que se patentizaba cayendo sobre su soberbia cabeza, como la terrible maza de Hércules, para aplaularla, se impacientó, y altercando con ella:

—¡Y yo que sí, y requesí!—dijo alzando la voz con autoridad. Son los tres duros—y le acercó á los ojos los *macuquinos*—que puso tu hermano en la punta del pañuelo liados en un papel donde escribí de su puño y letra—míralo—«para llevarla á los expósitos de M.....»

—¡Imbéciles!—exclamó la nieta con ronco acento, arrojando contra el suelo el abanico que retenia en su crispada mano.—¿Por qué habrán dejado este cabo suelto?

Y se deslizó en una silla, desgarrando cuanto encontraba, maldiciendo cuanto existia.

—¡Es una hiena!—murmuró la abuela espantada.—¿Por qué ha enredado con sus locuras la madeja de su felicidad, con la que sabe Dios si harán aún de ella un dogal que nos lo echen á su padre, á su hermano y á mí á la garganta?....



¡Pues no parece sino que hayamos sido nosotros los del devaneo.....!

## XXXI.

Desde el 4 de Noviembre las posiciones habían cambiado, y á pesar de su inconcebible seguridad en sí misma, hija de su inmensa soberbia, Leonor Clara comprendió que estaba á merced del ofendido, pendiente sobre su honra y su porvenir la terrible espada de Damócles. Temió y se dobló hasta el punto de escribir á Carvajal, apelando á su hidalguía.

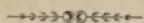
Trocáronse ocho cartas, seis ántes de casarse, dos despues de haberse casado. En ellas fué, como ántes, más allá de donde debía ir. Pensadas, muy pensadas, no podía ménos, por mucho que bordeara sus escollos, de descender al fondo de la escabrosa y delicada cuestion que se trataba, y el estudio de la frase no pudo robarle un átomo á su gravedad.

En todas las contestaciones el Capitan, en quien la pasion al encontrarse en sí misma había doblado su intensidad, le pedia en nombre de un deber sagrado, el maternal, que no se casara trocando su angusta corona de virtudes por la corona de duquesa; lo que en nombre de otro deber sagrado, el filial, de que hipócritamente se hizo fuerte escudo, le negó reclamando del suyo de caballero una promesa que garantizara su honra y su tranquilidad.

Fuéle negada siempre, igualándose ambos en inflexibilidad, y sin ella se casó. Entónces la Duquesa, firmándose neciamente con su título, escribió las dos últimas, reclamando con energía y de fuero las anteriores y cuanto de ella poseía.

En la postrer contestacion, el Capitan, herido con puñal y con aguja, y vertiendo sangre todas las heridas, pero en su dolor, como en su amor, á gran altura sobre el nivel de la que había emponzoñado su vida.

(Se continuará.)



## EL PARQUE DE MONCEAUX.

El Parque de Monceaux es seguramente el más hermoso, el más elegante, el más aristocrático paseo de París. Admirablemente dibujado, plantado con todos los recursos de la moderna Horticultura, lleno de las plantas y flores más raras y preciosas, entretenido y conservado con un cuidadoso esmero, es una verdadera joya en su género, que admiran propios y extraños; es la obra maestra de M. Alphand, director desde hace treinta años de los trabajos de embellecimiento de la capital de la vecina República. La gran dificultad vencida ha sido el disimular sus exiguas dimensiones; preguntad cuántas fanegas ó hectáreas contiene, y los que lo han visitado, sin darse cuenta de su ancho y largo sobre el terreno, os dirán tres ó cuatro veces más que la realidad.

Pero ántes de ocuparnos de su última trasformacion, debemos referir brevemente su historia, porque el Parque de Monceaux tiene una historia y de las más largas y más variadas.

Pertenecía de antiguo al Señorío de Clichy la Garenne. Rodeado de un ancho foso, cercado con alta tapia, protegido todo al rededor con una doble y espesa cortina de árboles, los pocos favorecidos á quienes se permitía la entrada podían creerse á cien leguas de París.

Compró la posesion, en 1775, Grimod de la Rey-

nière, *fermier général*, ó sea recaudador general de contribuciones. Ese riquísimo personaje era hijo de un salchichero, y había adquirido tambien poco ántes, contra dinero al contado, auténticos títulos de nobleza. Queriendo hacerse admitir en el mundo aristocrático, Grimod gastó fabulosas cantidades para embellecer su nueva posesion, y preparó una fiesta que le costó tres años de sus rentas. Pero ni Versálles ni París respondieron á sus invitaciones. Herido en su amor propio, disgustado, Grimod vendió á Luis Felipe de Orleans, á la sazón Duque de Chartres, la finca, que no le servia para sus miras.

Este príncipe hizo ejecutar nuevas obras de embellecimiento bajo la direccion de Carmontelle, poeta y uno de sus más íntimos familiares, y para dar una idea de lo que fueron esos trabajos, bastará decir que el mismo Felipe de Orleans llamaba su posesion *Locura Beaujon*. El recinto se llenó de variadas y caprichosas construcciones, entre las cuales se hallaba *La Naumachie*, que representa uno de nuestros grabados, de rocas, grutas, fuentes, rios, estanques, etc.: no se podía dar un paso sin encontrar algun objeto inesperado; que provocaba la admiracion.

Los trabajos duraron tres años, y la virtuosa esposa de Felipe de Orleans, Luisa Adelaida de Borbon, presidió las primeras fiestas que se dieron allí, tan espléndidas, que toda Europa hablaba de ellas. Pero pronto variaron los huéspedes, y las señoras desterradas de la corte de Versálles, las bailarinas de la Ópera, las jóvenes emancipadas y las cortesanas más célebres de la época fueron las únicas representantes del bello sexo que frecuentaban los salones y los bosques de *la Locura Beaujon*. No había casa de juego en la capital donde se hundieran más fortunas. Varios crímenes se cometieron allí, y la crónica refiere que la pirámide egipcia que se ve en uno de los bosques se eleva sobre el cadáver de un rico alemán que había perdido al juego el castillo solariego de sus padres, y fué muerto á porrazos por haber insultado al Príncipe llamándole tramposo.

El escándalo no cesó hasta que sus negocios obligaron á Felipe de Orleans, ya duque de Orleans, por la muerte de su padre, á permanecer en Inglaterra varios años.

Cuando estalló la Revolucion, *la Locura Beaujon* estaba poco ménos que abandonada, y en 1793 fué declarada propiedad nacional, destinándose, bajo el Directorio, á diversiones públicas; pero ¡admírense nuestros lectores! ninguna empresa tuvo éxito, por la distancia á que se hallaba entónces de París.

En 1816 *la Locura Beaujon*, conocida hoy exclusivamente por su antiguo nombre de *Monceaux*, fué devuelta á la familia de Orleans; pero Luis Felipe, ocupado en la creacion del castillo y parque de Neuilly, tan pintoresco, con un brazo del rio Sena que le atravesaba, solamente hacia cuidar el parterre y las estufas por el célebre jardinero Schoëne y algunos pocos jornaleros. El verdadero Parque, entregado á la vegetacion espontánea, tomó en poco tiempo un aspecto extraño: los arbustos invadieron los caminos; los musgos, los líquenes, cubrieron los edificios y los bancos rotos; la hiedra se enredó á las columnas y arcos de *La Naumachie*, y como el terreno era bueno y la humedad suficiente, toda esa parte descuidada de la finca se trasformó en un verdadero bosque virgen, impenetrable en muchos puntos, rebosando de pájaros y..... de reptiles de todas clases.

La flora de este curioso rincon de tierra era muy rica, porque muchas plantas exóticas, terrestres ó acuáticas, se habían naturalizado. Várias veces hemos ido á herborizar allí con el jardinero Schoëne, y siempre hemos recogido preciosas

muestras para enriquecer nuestro herbario. Nunca olvidaremos la impresion que nos producian esas locuras, esas extravagancias, esa orgía de la vegetacion abandonada á sí misma, y creemos que ni el arte ni la ciencia pueden idear un cuadro tan maravilloso.

Despues del golpe de Estado de 1851, M. Peireire adquirió la finca, para crear en la misma un nuevo barrio; pero una parte fué cedida á la Municipalidad de París, ménos de la mitad, para establecer el parque que nos ocupa. Por sus dimensiones, más que el nombre de parque deberia llevar el de *square*; pero, como lo hemos dicho más arriba, M. Alphand supo ocultar ese defecto; el que le visita sin reflexionar, sin medir por el pensamiento las distancias que ha recorrido, se va con la idea que Monceaux merece el nombre de parque. Pues bien, únicamente ocupa ocho hectáreas; esto es, como la mitad de la antigua parte reservada del Retiro de Madrid.

Y sin embargo, todo es grandioso en el mismo; las dos principales entradas son régias. Dos anchos *boulevards*, accesibles á los carruajes, le cruzan de parte en parte; los caminos de segundo orden reservados á los que andan á pié miden ocho, seis y cuatro metros; los macizos en su mayoría son de grandes dimensiones. No se ve allí nada de mezquino, de raquítico, como las modernas creaciones de nuestra capital.

Y sin embargo, ¡qué hermoso Parque de Monceaux hubiera podido crearse en el Campo Grande del Retiro, que por sí solo ocupa catorce hectáreas, cerca de dos veces el espacio del de París! Pero es probable que nunca verémos una maravilla de ese género en la capital, ni en ninguna ciudad de España.

Otra disposicion, por la cual debemos felicitar á M. Alphand, es el haber conservado y restaurado con religiosa exactitud las más notables obras de fábrica de *la Locura Beaujon*, y sobre todo, *la Naumachie*, ese gracioso medio círculo de esbeltas columnas, que coronan elegantes arcos á la margen del principal estanque, la mejor concepcion seguramente de Carmontelle.

Tambien se respetaron los seculares árboles que se encontraban en el sitio; ninguno de verdadera belleza cayó bajo la vandálica hacha, milagro que no comprenderán ciertamente nuestros ediles, que no conciben mejora alguna, por pequeña que sea, sin destruir centenares de los más frondosos gigantes del reino vegetal que hemos recibido de las generaciones pasadas.

La apertura al público del Parque de Monceaux cual le conocemos hoy, producía en París una verdadera sensacion, no sólo por las razones que hemos expuesto, sino tambien por su artistica decoracion ejecutada, bajo la direccion de M. Alphand, por M. André, á la sazón jefe de cultivo del *Fleuriste de la Muette*, de donde salieron casi todas las plantas que poblaron los *squares* de París. Las especies más raras, las variedades más modernas, las flores más preciosas formaban los macizos; los más bellas *especimens* de árboles y arbustos salpicaban con profusion las alfombras del aterciopelado césped. No se conocia entónces creacion más perfecta, más acabada del arte arquitectónico de jardines; pero desde entónces, nuevas concepciones, de que tendríamos ocasion de hablar en esta Revista, han hecho olvidar el Parque de Monceaux, ó por lo ménos han distraído la atencion pública, porque Monceaux, miéntras exista, se contará entre los más notables paseos urbanos de Europa.

ESTANISLAO MALINGRE.





EL PALQUE DE MONCEAUX, DE PARÍS. — LA NAUMACHIE.



## CARRERAS DE CABALLOS EN 1881.

*Dueños de caballos que han ganado carreras en 1881, con expresion de los nombres, calor ganado por cada caballo, y número de veces que han corrido.*

DUEÑOS.	HAN GANADO.		CABALLOS.	CARRERAS			PREMIOS GANADOS		OBSERVACIONES.
	Reales vn.	Objetos de arte		Ganó.	Perdió.	Corrió.	Reales vn.	Objetos de arte	
Sr. D. R. E. Davies.	207.210	3	<i>Volapié</i> .....	6	11	17	64.000	1	
			<i>Zoraya</i> , y. H. A. A. 3 años t., por <i>Lucero</i> .....	2	12	14	41.000	»	
			<i>Ladida</i> (a) <i>Tarras</i> , Y. c. 3 años, por <i>Tynedale</i> .....	4	2	6	39.000	»	
			<i>Aguasol</i> .....	5	5	10	31.610	»	
			<i>Picador</i> , H. A. A. c. 3 años, por <i>Matador</i> .....	3	6	9	19.600	»	
			<i>Ole-Ole</i> .....	5	5	10	6.000	2	
			<i>Enadachin</i> , H. A. A. a. 4 años, por <i>Matador</i> .....	1	1	2	5.000	»	
Sr. D. J. P. Aladro.	103.000	»	<i>Salteador</i> , H. A. A. t. 3 años, por id.....	1	11	12	1.000	»	
			<i>Sirena</i> , Y. nac. España n. 3 años, por <i>Danalcarchoch</i> .....	2	3	5	48.000	»	
			<i>Fitz Phutus</i> .....	2	4	6	40.000	»	
			<i>Primerio</i> , Y. nac. España c. 3 años, por <i>Danalcarchoch</i> .....	1	2	3	9.000	»	
Sr. D. Guillermo Garvey.	95.100	2	<i>Segundo</i> .....	1	4	5	6.000	»	
			<i>Carcelero</i> , H. A. A. c. 3 años, por <i>Matador</i> .....	7	10	17	54.600	»	
			<i>Portugues</i> , id. t. id. id.....	3	17	20	17.000	»	
			<i>Curavaco</i> , id. c. id. id.....	4	14	18	12.900	2	
			<i>Ganga</i> , y. Y. a. 3 años, por <i>Victorius</i> .....	2	3	5	7.600	»	
Sr. Marqués de Villamejor.	92.000	»	<i>Flaneur</i> .....	2	14	16	3.000	»	
			<i>Reins-Claude</i> .....	7	2	9	68.500	»	
			<i>Volte Face</i> , y. Y. c. 4 años, por <i>Wingrave</i> .....	1	3	4	21.000	»	
Sr. D. T. Heredia.	84.500	»	<i>Cornet</i> , Y. a. 3 años, por <i>Tramhane</i> .....	1	4	5	2.500	»	
			<i>Possion</i> .....	5	7	12	74.000	»	
			<i>Royal Welsh</i> , Y. c. nac. España, 3 años, por <i>Fervacques</i> .....	2	5	7	6.000	»	
Excmo. Sr. Duque de Fernan-Núñez.	49.160	2	<i>Harinero</i> .....	2	0	2	4.500	»	
			<i>Parole</i> .....	9	10	12	15.000	»	
			<i>Flamenco</i> , Y. nac. España c. 3 años, por <i>Scottish-Chief</i> .....	1	1	2	12.000	»	
			<i>Montes</i> .....	2	7	9	9.800	»	
			<i>Tajo</i> , Y. nac. España c. 3 años, por <i>Tynedale</i> .....	2	7	9	7.000	1	
			<i>Chiclanero</i> .....	2	6	8	5.360	»	
Sr. D. Fernando Schott.	17.800	»	<i>Lola</i> , y. Y. nac. España c. 3 años, por <i>Fervacques</i> .....	1	4	5	»	1	
			<i>Pen</i> .....	3	2	5	7.200	»	
			<i>Almeirim</i> .....	2	1	3	6.900	»	
			<i>Rush</i> .....	1	»	1	3.300	»	
Sres. Mina-Albento.	17.000	1	<i>Bamboo</i> .....	1	»	1	400	»	
			<i>Fraucelo</i> , H. A. A. a. 3 años, por <i>Matador</i> .....	3	10	13	17.000	1	
Sr. D. A. Calzado.	17.000	»	<i>Brillante II</i> , Español, 3 años.....	4	1	5	17.000	»	
Sr. Dewar.	9.400	»	<i>Zouave</i> .....	3	4	7	9.400	»	
Sr. Brassy.	9.200	»	<i>Bahieca</i> .....	2	4	6	4.900	»	
			<i>Omar</i> .....	2	4	6	4.300	»	
Cap. Forster.	8.300	»	<i>Be Calm</i> .....	3	4	7	8.300	»	
W. <sup>m</sup> Austin.	8.000	»	<i>Moreno</i> .....	1	5	6	8.000	»	
Sres. Lafuente Laso.	8.000	1	<i>Harinero</i> .....	3	2	5	7.000	1	
			<i>Reply</i> , y. Y. a. 3 años, por <i>Moorlands</i> .....	»	8	8	1.000	»	
Sr. Thompson.	7.900	»	<i>Leolard</i> , L. Y. a. 3 años, por <i>Missionary</i> .....	2	2	4	7.900	»	
Sr. Holden.	7.500	»	<i>Be Calm</i> .....	2	2	5	7.500	»	
Sr. L. Espinosa.	6.000	»	<i>Sargento</i> .....	1	2	3	6.000	»	
Sr. Conde de Sobral.	4.440	»	<i>Missico</i> , L. Y. c. 3 años y, por <i>Missionary</i> .....	1	1	2	4.440	»	
Sr. Zafra Vazquez.	4.000	»	<i>Fortunero</i> .....	1	2	3	4.000	»	
Sr. Du Bussen.	3.400	»	<i>Orán</i> .....	1	4	5	3.400	»	
Sr. D. J. Amo.	3.000	»	<i>Graeme</i> , Y. c. 4 años, por <i>Scottish-Chief</i> .....	1	4	5	3.000	»	
Sr. H. Luengo.	3.000	»	<i>Gorrion</i> , Español, 5 años.....	1	2	3	3.000	»	
Sr. Marqués de Nevares.	»	1	<i>Engarze</i> .....	1	»	1	»	1	
Sr. D. P. Cifré.	»	1	<i>Coscojo</i> .....	1	»	1	»	1	
Sr. D. S. Valdés.	»	»	<i>Acortadizo</i> .....	»	»	1	»	»	Una medalla.
Sr. Conde Ribeira.	»	»	<i>Seymour</i> , y. L. I. b. 3 años, por <i>Missionary</i> .....	»	»	1	»	»	Una potranca (Alter).
Seis dueños ganaron premios menores de 3.000 reales.	8.130	»		5	11	16	8.130	»	
Treinta y dos dueños ganaron Rvn.	773.040	11	Objetos de arte.				773.040	11	Objetos de arte. Una medalla y una potranca portuguesa, raza Alter.



## EL PURA SANGRE EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

Los sorprendentes éxitos obtenidos el año pasado en Inglaterra por caballos venidos de los Estados-Unidos han llamado naturalmente la atención sobre la producción del puro sangre en la América del Norte.

Parece casi evidente que los verdaderamente buenos caballos, que tienen al mismo tiempo velocidad, resistencia y solidez, abundan allí. Esta excelencia particular del puro sangre de los americanos, depende sin duda de varias causas, siendo las principales la riqueza de los pastos y el suelo eminentemente calcáreo de los grandes centros de cría, tales como la «region de la hierba azul», en el Kentucky. Sin embargo, los americanos merecen los triunfos que han alcanzado recientemente en Europa, por el solo hecho de que, desde hace ciento cincuenta años, vienen estudiando el trasplantar y cultivar cuidadosamente en su país la flor del puro sangre de Inglaterra.

El núcleo de este grande y poderoso pueblo, que hoy se extiende del Atlántico al Pacífico y de Méjico al Canadá, removiéndolo todo este vasto continente por su energía y su audacia, fué esa pequeña banda de colonos ingleses que se expatriaron, ya por efecto de conflictos religiosos, ya por sustraerse á la autoridad directa de la familia alemana que sucedió á los Estuardos en el trono británico. Los que se fijaron en el Norte eran austeros puritanos, los descendientes de aquellos hombres de hierro con los que Cromwell se había formado un ejército invencible. Entre estos sectarios, fríos y duros, no abundaban las diversiones: el amor al *sport*, innato en la raza sajona desde los primeros tiempos, se había apagado entre los puritanos, cuya religión, ahogando todos los placeres inocentes, parecía el carro del *Juggernaut* indio aplastando bajo sus ruedas las mujeres y los niños.

En los campos más floridos del centro vinieron á establecerse las familias de aquellos caballeros que habían servido la causa desgraciada de los Estuardos. Estos grandes señores católicos, para quienes era muy penoso habitar en Inglaterra bajo la dominación de un monarca de nacimiento extranjero y de fe protestante, se resignaron á vivir lejos de Europa, sobre el continente americano. Sus propiedades, bastante numerosas, estaban situadas en la provincia, á la que dieron el nombre gracioso de Virginia, é hicieron en aquella nueva patria la vida de campo de los nobles ingleses, cazando y practicando todos los ejercicios del cuerpo. En sus casas estaba en gran honor el *sport* en todas sus ramas; las nociones caballerescas subsistían sin aminorarse, mientras que el amor de la madre patria llegaba á ser un sentimiento religioso. Los hijos de estas casas trasplantadas habían todos un viaje á Inglaterra, tan largo y penoso en aquella época, y volvían de Europa más caballeros que antes.

Era una hermosa y sana vida la de aquellos nobles desterrados. La familia se componía del jefe, que á los cincuenta ó sesenta años estaba aún lleno de salud, valor y fuerza; de la madre, gran señora rústica, conservando las costumbres de su antigua vida de corte, aún en medio de las pequeñas preocupaciones patriarcales de la propiedad en Virginia; después los hijos é hijas: aquellos, sólidos, sencillos, honrados, un poco altaneros en razón á las tradiciones de familia; éstas, frescas é inocentes y graciosas, á pesar de su vida campesina.

De todos los gustos de lujo que los colonos de Virginia trajeron con ellos de Europa, el del caballo en general, y puro sangre en particular, fué uno de los más vivos; y los grandes señores establecidos en América, que la mayor parte tenían alguna fortuna, compraban á menudo en la madre patria grandes caballos padres y hermosas yeguas, para tener sus productos, que preparaban y hacían correr. Así se formó en los Estados del Sud un criadero de puro sangre, que desde entonces ha ido en aumento, porque con la desaparición del elemento aristocrático en los Estados-Unidos, el amor al caballo de carrera no se ha concluido. Los ricos industriales y especuladores de hoy hacen por amor propio nacional, lo que los nobles del siglo XVIII hacían por afición al *sport*, y compran el mejor puro sangre inglés, el que crían con grandes gastos en los centros más propicios.

Desde 1725 hasta 1880, 510 caballos padres de puro sangre se han exportado de Inglaterra para los Estados-Unidos, y entre este número se ven los nombres de ciertos grandes caballos, comprados á alto precio, y que han sido, por decirlo así, los pilares del *turf* americano.

El *turf* en los Estados-Unidos fué fundado sobre la misma base que el de Inglaterra; porque hacia el principio del siglo XVIII los americanos adquirían ya los descendientes directos y cercanos de los caballos de que dimanaba todo el *turf* británico, y los aclimataban en su país para sacar una producción sin mezcla. Así es que, en 1725, *Monkey*, caballo criado por lord Lotesdale, y nacido en 1725, fué comprado por los Estados-Unidos. *Monkey* era de sangre puramente árabe; fué, sin embargo, un excelente *performer*, y se encontrará su nombre en la lista de los ascendientes de *Foxhall*. En 1752, un caballo

llamado *James*, que se ha creído descendía del célebre *Godolphin-Arabian*, fué importado para hacer la monta en Virginia, y murió en 1780, de treinta y cuatro años. Uno de los caballos más notables, comprado por los americanos, fué *Othello*, que también llamaron *Black* y *All-Black*, á causa de su pelo enteramente negro. *Othello* ganó trece carreras en Inglaterra, particularmente un *match* de dos mil guineas, contra *Bajareta*, que batió fácilmente en cuatro millas. *Othello* fué importado en 1760.

*Wildair*, *Fearnought*, *Mucericus* y *Vampire*, comprados por los americanos hacia el fin del siglo último, eran todos descendientes de *Godolphin-Arabian*, el cual ha contribuido en gran parte, como se ve, á la excelencia del puro sangre americano.

*Shark*, un medio hermano del incomparable *Eclipse*, llegó á ser propiedad de un criador americano en 1786, por la modesta suma de 120 libras (12.000 reales), y se distinguió mucho en la reproducción; es una de las grandes fuentes del puro sangre americano.

*Diomed*, otra importación americana, fué un gran *performer* en Inglaterra, donde ganó el primer *Derby* en 1780. Tenía veintidos años, cuando fué llevado á los Estados-Unidos, donde su progenitura fué innumerable, y su nombre es, aun hoy, muy querido en toda la Virginia.

*Robin-Reedbreast*, enviado á América en 1805, se distinguió mucho, y desde el principio del siglo hasta hoy los americanos han continuado tomando del *turf* inglés gran número de buenos caballos, escogiendo siempre de preferencia los animales más vigorosos, como han hecho con *Mortemer*.

*Margrave* y *Gleucoe*, este último particularmente, fueron admirables compras, hechas por los americanos en Inglaterra en 1835; *Gleucoe* es, con *Diomed*, uno de los más grandes nombres del puro sangre americano. *Phaeton*, caballo-padre, inglés, uno de los ascendientes más cercanos de *Foxhall*, no se distinguió en su suelo natal, pero volvió á recuperar en América sus cualidades innatas.

Sin embargo, el mejor caballo-padre que ha poseído América, fué *Lexington*, nacido en los Estados-Unidos. *Lexington*, cuyo período de carreras fué admirable, tuvo 236 productos, habiendo cada uno ganado una carrera cuando menos, y habiendo obtenido en premios la suma de 1.159.321 dollars.

Con elementos de puro sangre, tales como los que ahora posee, es seguro que la América debe ocupar un gran lugar en la cría, más grande quizás que la Inglaterra, y aún podría suceder que viésemos la supremacía *sportiva*, de que está tan orgullosa, con justo título, pasar de la Gran Bretaña á la República Americana.

JOCKEY.



## EL PAVO SILVESTRE.

El pavo es un ave originaria de América y que existe silvestre en las Antillas.

Por esta razón, no extrañe el lector consagremos algunos apuntes á tan respetable pájaro, generalmente apreciado... á las horas de comer.

El pavo silvestre, cuyas costumbres se han estudiado detenidamente en la América del Norte (1), es bastante nomada. Marcha en bandas numerosas hacia las regiones donde los árboles que abundan en semillas comestibles prosperan. Remidos los machos en bandos de diez á ciento, van buscando su alimento sin contar para nada con las hembras; éstas, por su parte, también se separan; algunas se mantienen aisladamente; otras se acompañan de sus polluelos, y las demás se reúnen en bandos de setenta ú ochenta individuos, procurando todas evitar el encuentro de los machos viejos, que atacan á sus hijuelos, y los suelen matar á picotazos.

Viejos y jóvenes siguen, no obstante, la misma dirección, y siempre á pié, á menos que su marcha no sea interrumpida por algún obstáculo, ó que los perros de algún cazador les obligue á alzar el vuelo. Cuando llegan á las márgenes de un río, se reúnen sobre las eminencias más elevadas, y allí permanecen un día entero, algunas veces hasta dos, como si tuviesen algo que deliberar. Durante este tiempo gritan los machos con estrépito y en coro. Se les ve andar pavoneándose, como si pretendieran elevar su valor á la altura de las circunstancias en que se encuentran. También las hembras y los jóvenes imitan el modo de andar solemne de los machos, despliegan su cola y corren unos al rededor de los otros, cloqueando fuertemente y dando saltos extravagantes.

(1) Audubon, al cual seguimos.

Por último, cuando el tiempo está en calma y cuando todo en aquellas inmediaciones respira tranquilidad, la banda se sube á la copa de los árboles más elevados, y desde allí atiende á la señal que da uno de los guías con un solo cloqueo; todos á la vez remontan el vuelo y se encaminan hacia la orilla opuesta. Los individuos adultos y vigorosos atraviesan sin dificultad el río cuando éste tiene sólo una milla de latitud; pero los jóvenes y menos robustos caen con mucha frecuencia al agua, pero no se ahogan; aprietan las alas, y con su cola desplegada se sostienen sobre ella, extienden el cuello, y con el enérgico remar de sus piernas se dirigen rápidamente hacia la orilla.

Si las márgenes excesivamente escarpadas de ésta les impiden subir, se dejan ir, después de un momento de descanso, con la corriente, hasta que llegan á un punto accesible, y en seguida, por un esfuerzo violento, casi siempre logran salir del agua. Un hecho notable es que, no bien acaban de atravesar una gran masa de este líquido, corren por algunos instantes en todas direcciones, como si estuviesen dementes. En tal estado vienen á ser con mucha facilidad presa de los cazadores.

Cuando llegan los pavos á los puntos en que abundan las semillas, se separan en bandadas más pequeñas, donde los individuos de todos sexos y edades se confunden para devorar todo cuanto encuentran al paso. Esto suele ser á mediados de Noviembre; y después de tan largo viaje, de tal modo suelen hacerse familiares, que se acercan á las granjas, mezclándose con las aves de corral y buscando su alimento en los establos y los graneros.

Recorriendo de este modo las selvas, y alimentándose con más particularidad de los frutos de los árboles, pasan el otoño y una parte del invierno.

A mediados de Febrero principian á sentir la necesidad de la reproducción.

Sopáranse las hembras y se alejan de los machos, quienes las siguen con perseverancia. Los individuos de uno y otro sexo se encaraman sobre distintos árboles, pero á poca distancia entre sí.

Si la hembra baja y despide su grito, el macho desciende á buscarla; pero muchas veces se reúnen así dos machos, que acto continuo se entregan á encarnizados combates, que muchas veces concluyen con la muerte de uno de ellos. El vencedor le huella con sus piés; pero, cosa extraña, no con la expresión del odio, antes bien manifiesta un sentimiento de cariño.

No siempre se une el macho á una sola hembra; á veces reúne varias, que le siguen hasta que llega el momento de poner; entonces se separan y procuran ocultar su nido de la vista del macho.

También el pavo, como el faisán, se sacude, particularmente las noches de luna, cuando está posado en los árboles.

Hacen su nido en tierra, en alguna excavación abierta al lado de un tronco de árbol ó debajo de algun haz de leña seca, pero siempre donde no hay humedad; ponen de diez á quince huevos, de un blanco de crema con puntos rojos.

Muy difícil es hallar un nido de pava; toma las mayores precauciones para entrar y salir de él, y hasta le cubre de hojas cuando le deja. Prefieren las isletas, como sitios más seguros para anidar.

Permanecen quietas sobre sus huevos si pasa un enemigo y conocen que no las ha descubierto. Así es que un hombre que sabe esto, puede acercarse á él haciéndose el distraído.

Algunas veces se reúnen varias hembras y depositan todas sus huevos en el mismo nido, criando mancomunadamente los polluelos. En este caso siempre hay una de centinela junto al nido común, de modo que ni la graja ni el cuervo se atreven á aproximarse.

Los pollos se alimentan de huevos de hormiga, y en tiempos húmedos la madre arranca y les da las yemas de las plantas aromáticas, para precaverlos de su funesto influjo.

Comen fresas, moras y langostas, arrastrándose en los hormigueros abandonados, para desprenderse de la caspa y de las garrapatas y piojos, que no pueden resistir el olor de la tierra impregnada de ácido fórmico, que ha servido de mansion á las hormigas.

Los pavos son cada día más montaraces. En Puerto-Rico suelen esperarlos las noches de luna en los sembrados de patatas y boniatos.

En tierra descubierta no se les alcanza cuando corren, ni aún montados en buenos caballos. Como todas las gallináceas, son inquietos y corredores en los tiempos húmedos.

Alguna vez consiguen los galgos alcanzarlos en la primavera, cuando están flacos después del celo.

Los perros buenos olfatean á los pavos á distancias muy grandes.

El perro maestro en esta especie de caza principia por embestirlos rápida y silenciosamente hasta desparramarlos, y después se van tirando uno por uno, posados ó al vuelo, según la vista ó la agilidad del cazador.

Los aliquebrados dan mucha guerra al perro, y para ma-



tarles hay que darles de medio cuerpo arriba, con gruesa munición.

Acuden en la primavera al reclamo que imita el grito de la hembra, reclamo que se hace con un hueso de su ala.

Logran domesticarse fácilmente si se cogen de pollos. Úsanse contra ellos toda clase de trampas y lazos.

### PAVO REAL.

Es originario de la India, donde todavía se encuentra silvestre, y le conviene todo clima templado ó caluroso.

En Cuba existe también en estado libre, y es una de las aves más difíciles de cazar, por la extremada vigilancia y ligereza de pies que tiene en cuanto ha sido perseguido varias veces.

Vuela poco y pesadamente, y se le encuentra en la siembras de maíz junto á los bosques, y á las horas de calor, perchedo en ciertos árboles de fruta colorada, que se llaman *atejes*, de la que son muy golosos.

La carne de este espléndido animal es exquisita cuando joven; á los tres ó cuatro años suele ser correosa y dura.

ESBO.

### ENFERMEDAD DE LOS TOMATES.

Sabido es que esta rica y utilísima legumbre constituye una de las más productivas de las comarcas meridionales, y especialmente de la feracísima huerta de Gandía, donde este cultivo, como otros muchos hortícolas, se ha llevado á una gran perfección. El del tomate representa hoy en aquel país más de un treinta por ciento de la producción hortícola total, y tiene además gran importancia por el extraordinario adelanto en la época de su producción, que le hace ser una de las primicias más apreciadas. Pero esta legumbre, como tantas otras, como la patata, por ejemplo, padece una enfermedad, que se manifiesta por medio de honguitos parásitos microscópicos, uno de los cuales, principalmente idéntico al que produce la enfermedad de la patata, ocasiona enormes destrozos en los tomates, y hasta ha destruido por completo la cosecha en algunas comarcas.

El remedio contra las enfermedades producidas por esta causa no se ha descubierto aún, según parece; por esto es de gran interés el estudio de la naturaleza de esas enfermedades, para poder preservar de ellas á las plantas.

Muchas veces á las condiciones climáticas desfavorables que produce la enfermedad se agrega el hongo destructor de la patata, es decir, el *peronospora infestans*. Conocido es el aspecto que toma el tomate invadido por el parásito, y las manchas pardas ó negras que delatan los efectos destructores del hongo. Esas manchas van extendiéndose después de cogido el fruto, y al poco tiempo lo ponen en estado de completa inutilidad.

Examinando las partes del tejido que han sufrido tan profunda alteración, hay que fijarse mucho para conocer que solamente el hongo ha sido la causa determinante de su alteración; pues, con excepción de algunos filamentos muy sueltos é hialinos de micelio que aparecen en la materia de aquel tejido, en el borde de las manchas nada de particular se observa, ni aun en las mismas partes del fruto cubiertas por las manchas.

Es raro descubrir un solo hongo en estado de completo desarrollo sobre los tomates enfermos; pero nada tiene de extraño si se reflexiona que lo mismo sucede con las patatas, y sin embargo, se sabe positivamente que sólo ese hongo es el que produce en ellas la destrucción.

El *peronospora infestans* aparece también sobre las hojas, como sucede con la de la patata; pero no afecta el aspecto de moho negruzco que caracteriza la enfermedad de esta planta. Siendo la hoja de la tomatera mayor y más dura que la de ésta, en lugar de aparecer podrida en las manchas que ocasiona la aparición del hongo, se seca; las hojas atacadas parecen como quemadas por un sol muy fuerte. Cogidos los tomates, su descomposición hace rápidos progresos, y entonces es cuando pueden observarse grandes cantidades de hongos, si bien son de los que se encuentran en casi todas las materias vegetales que han empezado á descomponerse. Entre éstos, no obstante, se ha observado uno que es el que determina especialmente la inmediata y rápida descomposición del tomate.

La enfermedad más importante entre las que atacan al tomate es la que han denominado algunos con el nombre de *negrilla*, y que suele verse ya en los tomates verdes, en forma de mancha pequeña, pardusca, muy señalada, y que aparece en la parte del fruto opuesta al pedúnculo. A medida que va madurando el tomate, esta mancha va aclarando de color, lo cual se debe á que la pelleja que está aún libre de todo hongo, ha muerto y queda medio transparente. En general se ha creído, y se sigue creyendo por muchos, que estas manchas se deben á la acción del sol; pero es un error completo.

Cuando el tomate adelanta en madurez y adquiere ese hermoso color rojo que le caracteriza, la mancha, cuyas

dimensiones varían de tres á diez milímetros de diámetro, se pone negra de un negro interno, y si se corta un tomate así manchado, se ve que este color negro se extiende hacia el centro del fruto mucho más de lo que por la apariencia exterior podría suponerse. Toda esta parte negra tiene límites muy marcados y es más dura que la materia que la rodea. Examinándola con el microscopio se ve que esa parte está formada por una masa compacta de filamentos de un micelio negro, enmarañados, y que presentan el aspecto del moho negruzco.

En la cara exterior, es decir, en la misma mancha negra que tiene el tomate por fuera, se han encontrado cuatro hongos, uno de los cuales es una especie nueva, mientras que los otros tres constituyen tres estados diversos de desarrollo, y sobre todo, de fructificación de una misma especie.

La mayor parte de estas observaciones, debidas á las investigaciones concienzudas del sabio inglés Mr. Plou-wight, coinciden con otras observaciones y explican ciertos hechos realizados en las plantaciones de tomates de la provincia de Valencia.

### BIBLIOGRAFÍA.

*La Russie Chevaline et les Courses de résistance*.—Paul Salvi.—Milan, 1881.—*Questione equina, L'arabe o l'inglese?*—Paolo Salvi.—Milan, 1881.

El gran desarrollo que de algunos años á esta parte ha tomado la afición á ocuparse de las trascendentales cuestiones relativas á la cría caballar no es más que un pálido reflejo del interés con que este asunto se considera en los países más adelantados de Europa y de América. No se tiene aquí idea de los muchos libros que en Inglaterra, en Italia, en Francia y los Estados-Unidos se publican al año sobre los infinitos puntos en que se subdivide la Zootechnia con aplicación á la raza hípica. Italia es uno de los países en que con mayor ardor se trabaja en este ramo de las ciencias naturales, y los dos libros de que vamos á dar una ligera idea son elocuentes muestras de ello.

La primera de esas obras, *La Russie Chevaline et les Courses de résistance*, está dividida en dos partes, como su título indica.

Partiendo el autor del principio inconcuso de que Rusia disfruta hoy de una prosperidad caballar superior á la de todo otro país, da á conocer las instituciones hípicas de aquel vasto Imperio, cuyo número excede al de los demas de Europa. Con tal propósito, empieza por un resumen histórico de las vicisitudes por que ha pasado la cría caballar en Rusia, desde los tiempos mitológicos, en los cuales se cuidaba con gran esmero en templos á los más hermosos corceles blancos ó negros, únicos considerados como dignos de la alta honra de llevar á los dioses, hasta la constitución y aclimatación de las actuales castas particulares, apropiadas á las diversas necesidades del país, desde los caballos de las estepas hasta el trotador *Orloff* y el puro sangre inglés, con una multitud de variedades que los distinguen entre sí.

Prosigue luego describiendo separada y detalladamente cada una de éstas, y en subsiguientes capítulos encuentra el autor interesantísimas noticias acerca de los caballos kirghisos, los *montgolos* ó *siberianos*, los *kalmucos*, los *bachires*, los del *Don*, de la *Ukrania*, de *Karabagh*, el caballo *circasiano*, el *estoniano* y el *finlandés*.

Enumera luego M. Salvi las yeguas ó ganaderías existentes en Rusia, empezando por la famosa del Conde Orloff, que ha producido los trotadores más ligeros del mundo, y de la cual procedía *Bedouin*, que en la última Exposición de París disputó la superioridad en velocidad á la célebre trotadora americana *Flora Temple*, venciendo-la al recorrer tres kilómetros en un minuto y veinte y nueve segundos, velocidad kilométrica excedida aún posteriormente por otros caballos rusos.

La cría del caballo indígena con el oriental ó con el puro sangre ha producido estos y otros no menos asombrosos resultados. Ya en 1805 el Emperador Alejandro I, quien miró mucho por la mejora de la raza, fundaba en Oranienbaum una yeguada particular, á la que llevó 40 yeguas pura sangre. Desde entonces Rusia ha sido el país que más caballos de esta casta ha importado, y que con más ahínco ha practicado la cría, como demuestra con numerosos y elocuentes datos, dignos de estudio para nuestros criadores, M. Salvi. El capítulo en que se ocupa de los caballos de puro sangre termina con la enumeración de las yeguas que pertenecen al Gobierno, que son cuatro, y de los depósitos de sementales, que son 15, con 1.095 caballos padres destinados á cubrir anualmente unas 200.000 yeguas, siendo las estaciones de monta, en 1879, 271.

En fin, para que se vea el desarrollo que en Rusia tiene esta industria, dice M. Salvi que hay allí veintiseis sociedades de carreras, que reciben del Gobierno 89.000 rublos, dedicando ellas 150.000 á los premios; más de 460 ferias de caballos, en las cuales se venden cada año 300.000 ca-

bezas, por un total calculado en cuarenta millones de pesetas. La riqueza caballar de Rusia excede hoy de veinte millones de cabezas, entre las cuales se cuentan un millón cuatrocientas mil yeguas.

La segunda parte del libro de M. Salvi está dedicada á un punto muy debatido entre los hipólogos prácticos; pero hoy ha traspasado los límites del hipódromo y ha vuelto este *sport* á entrar en los dominios de las aplicaciones prácticas, que es por donde empezaron las carreras de caballos en Inglaterra (1).

Los oficiales de caballería del ejército austro-húngaro, y los del ejército italiano, practican mucho este *sport*, que realmente tiene grandísima utilidad para los usos de la guerra. Ningun aficionado que preste atención á lo que en estas materias ocurre fuera de España habrá olvidado el famoso viaje que hizo desde Viena á París, hace algunos años, en quince días, el teniente Zubovic, montando la yegua inglesa *Caradoc*; ni la carrera de resistencia realizada por varios otros oficiales de caballería, desde Viena á Portland, así como la que hizo el teniente de lanceros italiano, Conde de Trani, atravesando en cuatro días toda la provincia de Leopold, en Galitzia. M. Salvi cita otros muchos ejemplos, y entre ellos describe circunstanciadamente varias hazañas hípicas realizadas por él, en tales condiciones, que exceden en destreza y velocidad á las más célebres anteriormente conocidas.

Complemento de esta interesante y curiosa obra es la que hemos nombrado á la cabeza de este artículo, y lleva el título de *Questione equina. L'arabe o l'inglese*. Al tratar el autor la cuestión de la superioridad hípica de Rusia, apunta ya varias ideas respecto á las excelencias de la cría, pero sin acabar de manifestarse partidario de una ú otra infusión, es decir, si conviene dar la preferencia al caballo árabe ó al inglés para la regeneración de las castas caballares en Italia. Este libro está dedicado á contestar á un artículo publicado por el Presidente del *Stud-book* de Italia, con el título de *L'arabe o l'inglese*, en el cual se declara defensor de la cría con el caballo inglés.

El Sr. Salvi discurre largamente sobre esta cuestión, la cual ha tratado en el periódico *La Perseveranza*, formando luego el libro con los escritos que dió á este diario. Resúntese, pues, el texto todo del estilo periodístico, y resulta algo prolijo y un tanto confuso, por lo cual no es fácil ni pudiera ser todo lo breve que una simple noticia bibliográfica exige la exposición del criterio y los fundamentos del raciocinio general del Sr. Salvi al defender que la cría debe preferirse entre razas similares por su respectiva constitución y el clima que les es propio, como parece ser la síntesis de esta obra, no ménos digna que la anterior, de atención y estudio.

Reciba el Sr. Salvi nuestra enhorabuena por sus excelentes trabajos, cuya remisión sinceramente le agradecemos, deseando que los lectores de EL CAMPO los conozcan detenidamente.

N. GREY.

### ¿A QUÉ LADO HA DE COLOCARSE EL JINETE QUE ACOMPAÑE Á UNA SEÑORA Á CABALLO?

Aunque esta pregunta se ha hecho varias veces, no sabemos que se haya contestado de una manera seria. Muchos han dado sus opiniones, pero éstas estaban casi siempre basadas en los usos y costumbres de los diferentes países, y no sobre la razón y la lógica de las cosas. Cuando se trata de una cuestión de vida ó muerte, no son las modas ni las costumbres las que deben guiarnos, sino motivos razonados y serias deducciones de un atento examen.

En Inglaterra, el jinete va á la derecha de la señora. ¿Por qué? Porque contrariamente á lo que se hace en Francia, la ley inglesa de policía sobre los caminos, prescribe á todo conductor de vehículo de ir por la izquierda, por la razón de que el que conduce, sentándose á la derecha, le es más fácil evitar los accidentes, puesto que se encuentra del lado donde se pueden producir. Se comprende por esto el ir el jinete á la derecha de la señora, pues así colocada, la preserva de los peligros probables del camino; pero en cualquiera otra parte que en Inglaterra, esta síllo, que no es natural, no tiene razón de ser, puesto que en los otros países, la costumbre, si no la ley, quiere que todo vehículo siga el lado derecho del camino.

Vamos á explicar por qué, á nuestro punto de vista, el jinete debe ir á la izquierda.

Algunas lindas amazonas, dicen, y es verdad, que en esta posición el jinete envía sobre su falda una parte del barra del camino, lo que no sucede cuando va á la derecha; pero esta cuestión de *toilette*, debe, según nosotros, ceder el paso á consideraciones de un orden más elevado.

Colocado á la derecha, el jinete se encuentra detrás de la dama, y para poder verse al hablar, están obligados á mirar, ella por cima de su hombro derecho, y él por cima

(1) V. el excelente *Diccionario hípico y del sport*, por D. Federico Huesca. Madrid, 1881.



del brazo que lleva las riendas. Por otra parte, como todos los caballos de silla se llevan y conducen con la mano izquierda, y ésta es la del lado de la señora, se sigue de esto que un jinete no está en estado de prestar, en caso de necesidad, auxilio directo é inmediato á su compañera.

En todas las situaciones, un buen jinete debe llevar las riendas con la mano izquierda, y conservar la derecha absolutamente libre. Sin embargo, puede suceder á veces que sea preciso apoyar los tres primeros dedos de la mano derecha sobre las riendas, para ayudar á la acción de la izquierda; pero esto es un caso accidental y de poca duración. Lo cierto es que siempre la mano derecha del jinete puede estar libre; pero ¿para qué sirve si va del lado opuesto al en que podría serle útil? Debe entonces, en caso de peligro, cambiar de sitio y pasar detrás de la señora, para venir á colocarse á su izquierda, maniobra que no puede hacer sin perder un tiempo precioso.

Si, al contrario, el jinete va á la izquierda, encontrándose la señora al extremo derecho, tiene entre ella y los mil peligros del camino quien la proteja. Así colocados, pueden hablar cara á cara, y la mano derecha del jinete, la mano útil, está entonces del lado de la señora, pronta á ampararla si es preciso; con esta mano puede coger el bocado del animal si se asusta, y aun pasando el brazo alrededor del talle de la dama, levantarla de la silla, si preve una caída ó accidente alguno; en fin, sólo es en esta posición, que puede estar siempre pronto para cualquier acontecimiento, y proteger de una manera eficaz á la dama que acompaña. Opinamos, pues, que el verdadero sitio del jinete es á la izquierda de la señora.

La cuestión tratada por el redactor del *Spirit of the Times*, y que acabamos de reproducir, nos sugiere ciertas observaciones, que vamos á someter á la apreciación de nuestros lectores.

Acompañar á una señora á caballo no es un placer vulgar; sin embargo, la manera como lo comprenden ciertos caballeros, indica que han aceptado aquel puesto de honor sin pensar en los escollos que lo rodean.

En principio, si no es buen jinete, ó si siéndolo no se tiene un caballo bien amestrado, se debe declinar el honor; así se dará una prueba de tacto y prudencia, dos cualidades que una dama aprecia siempre.

Que un jinete solo, grotescamente colocado, busque la quinta rienda y sea el juguete de su montura, no vemos en esto sino un espectáculo gratis ofrecido al público; pero cuando un jinete acompaña á una señora, debe evitarle toda situación ridícula ó peligrosa, y no perder ninguna ocasión de hacerle agradable el paseo; en una palabra, es su *chevalier servant*, funciones que no podrá llenar bien si no es buen jinete.

Examinemos primero los escollos que rodean ese puesto de honor, y después diremos cómo se han de evitar sin peligro para la señora que se acompaña.

La nomenclatura de estos peligros es larga; las principales son: todo lo que puede incomodar, detener ó acelerar la marcha del caballo; los que provienen de causas fortuitas, como circulación difícil por aglomeración de carruajes, riachuelos, fango, mangas de riego, nieve, borrascas, árboles y postes telegráficos, carretillas abandonadas, silbido de locomotoras, transporte de material de artillería, disparos, etc., etc.

Para evitar y precaver los primeros, el jinete deberá examinar atentamente el estado del caballo de la señora, cómo van colocados el bocado y arreos, la silla, cincha y estribos. Pasado este examen puede montar la dama.

Aquí empiezan las delicadas funciones del *chevalier servant*.

Son las tres y media de la tarde: el punto de partida es la calle de Rivoli, y el objeto del paseo será el Bois de Boulogne. A esta hora, la Avenida de los Champs Elysées, está llena de trenes y vehículos marchando en todos sentidos. El jinete se coloca unas veces á la derecha y otras á la izquierda, según el embarazo de carruajes, y tratando de contener su caballo, á fin de poder facilitar camino y procurar el paso libre á la señora.

Dama y caballero llegan á la calle reservada en el Bois; el caballo de la señora, que conoce el paso favorito de su ama, se adelanta á sus deseos, y sale á un galope corto; el jinete pone el suyo al trote y lo mantiene.

Si en el camino hay un riachuelo y barro, la derecha y los salpicones son para el jinete.

Si se levanta una borrasca por la izquierda, el jinete se coloca al viento de la amazona; su falla es corta, y el impetuoso Bolo podría imponer por sorpresa á la dama una actitud coreográfica.

Algunos árboles y postes telegráficos adornan una calle á la derecha, y por un salto alegre de la montura, se da una acudada á uno de ellos; el jinete hubiera deseado que viniera de la izquierda; sin embargo, el movimiento es generoso y la señora podrá tenerlo en cuenta.

Si pasa un tren de artillería al trote con su ruido infernal, los caballos se asustan; el de la señora se encabrita y quiere salir corriendo, pero el jinete sabrá calmar su miedo, tanto mejor cuanto que llevará el suyo conteni-

do, y su tranquilidad aparente calmará á su compañero.

Gracias á lo bien amestrada de la montura y á la vigilancia del jinete, el paseo termina alegremente; se vuelve á la ciudad, dejando á la señora el lado del camino, de donde puede saludar fácilmente á quien se le antoje, y naturalmente los mil impedimentos que encuentra la equitación no se olvidan en la conversacion, y quedan de acuerdo sobre las consecuencias escabrosas del supremo esfuerzo que permite á ciertos jinetes levantar de la silla la amazona, cuyo caballo se desboca. En esta posición, siempre crítica, dudamos menos del desseo de la señora de caer en los brazos de su caballero, que del vigor y fuerzas de éste, y francamente hablando, no hemos visto nunca esta operación bien ejecutada sino en la escena del *paseo á dos* ó en la del *clown en viaje con su abuela*.

Hemos evitado fácilmente los escollos del puesto de honor, que ha sido el objeto de estas observaciones. Sin embargo, sin tomarlas á la letra, nuestros lectores podrán reconocer que encierran un fondo de verdad, al que, muchos jinetes que acompañan señoras parecen dar poca importancia, quizás porque todos saben que «el tacto ecuestre es del hombre bien nacido.» Ahora bien; el jinete que posee el uno y el otro será tan *gentleman* á caballo como en un salón, y por consecuencia, sabrá siempre colocarse á derecha ó izquierda, según las circunstancias, con tanta oportunidad como discreción. Tal es, en resumen, nuestra opinión sobre la cuestión de seguridad y la de preferencia del lado izquierdo sobre el derecho.

SPORTSMAN.

(Del *Journal des Haras*.)

## CARRERAS DE CABALLOS EN LISBOA.

Nunca, desde que se inauguraron las carreras en 1874, ha presenciado el hipódromo de Belem un aspecto tan brillante, ni se ha visto en él una concurrencia tan numerosa como cuando SS. MM. el Rey D. Alfonso XII y la Reina Doña María Cristina subían en carretela descubierta, acompañados de su séquito, el camino y la parte de la pista que conduce á las tribunas. Ya en el palco Real, lujosamente adornado, se hallaba toda la familia real portuguesa, rodeada de los dignatarios y mundo oficial; y en las tribunas de los socios y del público, que son muy grandes, y en general fuera de toda proporción con el público que acude á ellas, se hallaba apiñada una concurrencia enorme, sin contar el gran número de espectadores que preferían la libertad de la *pelouse* á un lugar estrecho en los bancos.

El número de los carruajes excedía también quizás veinte veces al que suelen presentarse en las reuniones ordinarias; y la gente de á pié, atraída por la curiosidad de ver á los Reyes de España llenaba gran parte del círculo interior de la pista y se apiñaba en grandes masas junto á la cuerda y al rededor de los coches. Todo esto, unido á los nuevos adornos de las tribunas, con sus banderas, escudos y gallardetes, y sobre todo, al magnífico día de primavera que iluminaba los edificios de la ciudad, las pintorescas torres de Belem, las majestuosas aguas del Tajo y las montañas en la distancia, en cuanto que á la derecha se extendía la vista sin límite sobre el Océano, completaba una panorámica que, se puede decir sin exageración, no tiene quizás igual en el mundo.

Las carreras empezaron á las dos, inmediatamente después de la llegada de SS. MM.; y debido en parte á los buenos premios ofrecidos por el Gobierno y por la Sociedad del ferro-carril, al que dió S. M. la Reina de Portugal, y también al buen desseo de los dueños de caballos, tanto de España como los de casa, el número de caballos fué considerable, y las carreras, llenas de interés. La primera fué el gran premio dado por el Gobierno, para la cual se presentaron diez caballos, siendo cinco procedentes de España y cinco preparados en Portugal, hallándose entre aquéllos el caballo portugués *Possion*, tan célebre por sus hazañas en Madrid, pero que vino á probar una vez más que ninguno es profeta en su tierra; pues, debido á falta de preparación y á una mano más que *dudosa*, que le faltó en medio de la carrera, no pudo recompensar á sus muchos amigos, quienes hicieron de él un gran favorito. Gran parte del público también, y entre ellos los más inteligentes, estaban por *Carcelero*, quien, según ellos, estaba algo favorecido por el Handicaper; pero se salió de la pista, y también dejó mal á sus admiradores. El resultado fué, pues, una verdadera sorpresa, ganando el otro caballo del Sr. Garvey, oportunamente llamado *Portugues*, y siendo segunda la potranca *Miss Flora*, del Sr. Conde da Ribeira, venciendo á los dos campeones del Sr. Davies, que se consideraban muy superiores, siendo montada *Miss Flora* por García, quien después que se rompió y dislocó el brazo derecho en Madrid, nunca ha quedado bien curado; pues aunque se ha compuesto la rotura, tiene todavía el hueso del hombro fuera de su sitio, lo que le impide levantar el brazo ni hacer uso de su látigo. Esta circunstancia hace aún más notable el *performance* de *Miss Flora*, y si se puede conservar tan bien como ahora está, muy bueno tiene que ser el que la

gane en los *criteriums* de primavera. Es verdad que uno de los caballos del Sr. Davies (*Volapié*) tuvo un contratiempo, pegando su jinete contra un poste, que le hizo perder un estribo, y entorpecer algo en la carrera á *Zoraya*, que estaba á su lado; pero ésta poco pudo sufrir con este encuentro, pues al llegar al principio de las tribunas tenía todavía ventaja sobre *Miss Flora*, y más bien parece que ésta le ganó por resistencia, ó debido á la diferencia de peso (11 libras) que por otra circunstancia. De los demás caballos, *Beldemonio* corrió regularmente; pero *Missil* y *Grey Friar* nunca estuvieron en la carrera.

En esta carrera se dió un caso casi sin ejemplo, y que pudo haber causado gran dificultad al Juez de llegada y en las apuestas. La yegua *Lionette* se escapó de la pista poco después de la salida, y tardó tanto en volver á entrar en ella, que los demás caballos (siendo la carrera de vuelta y media) casi la alcanzaron antes que hubiese pasado la meta la primera vez, haciendo parecer que ganaba por unos diez cuerpos. Esto sucedió por haber un punto en que se pierden los caballos de vista, y no poder ser vista la ocurrencia por el Juez ni por la mayor parte de los espectadores de la tribuna de los socios, donde se encuentran también los miembros de la Comisión.

El premio de S. M. la Reina: una hermosa copa de plata, con emblemas de carreras, etc., fué disputada por caballos sin preparación ó de paseo, montados por aficionados. Aunque los caballos eran de una clase muy inferior, y sea dicho de paso, en su mayor parte indignos de presentarse para una carrera de esta importancia, ésta produjo interés por ser muy conocidos algunos de los jinetes, y fué bien disputada entre el Sr. Schultze, un caballero inglés de Oporto y el Sr. Anjos, quien tan brillante figura hace como *caballero en plaza* en las corridas de toros á la portuguesa, como tuvo ocasión de demostrar pocos días después en la magnífica corrida que ofreció á los Reyes de España.

El premio del Ferro-carril fué un Handicap hecho sobre el terreno después de ver correr el Gran Premio, y produjo una carrera muy reñida entre *Carcelero* (quien montado esta vez por Gylkes no huyó de la pista), y *Zoraya*, que por fin ganó por una cabeza. *Miss Flora*, dando esta vez paso á la potranca del Sr. Davies, fué tercera, y los demás caballos nunca tuvieron probabilidad de ganar.

La carrera de Campinos, montada por hombres de campo en traje nacional, produjo, según costumbre, una es, capada bastante desordenada, y acabó por una *chiripa*, pues tanto le pegó su jinete al caballo que venía ganando fácilmente, que le hizo huir á un lado de la pista pocos metros antes de llegar á la meta, de lo que se aprovechó el que le seguía.

La carrera de Compensación, debido á una salida muy mala, fué ganada fácilmente por *Carcelero*, quedando algunos de los caballos completamente fuera desde el principio, por ser la distancia muy corta para alcanzar á los demás.

A continuación van los detalles técnicos de todas las carreras.

J. GARCÍA DE TOLEDO.

## Miércoles 11 de Enero de 1882.

PRIMERA CARRERA. — Gran Premio dado por el Gobierno de Reis 700.000 (Rvn. 15.500) al primero. — Reis 200.000 (Rvn. 4.400) al segundo, y Reis 100.000 (Rvn. 2.200) al tercero. — Handicap para caballos cruzados peninsulares. 2.000 metros.

Portugues.	H. L. 4 años de D. G. Garvey.	124 lib. Gilkes.	1
Miss Flora.	L. I. 4 » Conde da Ribeira.	123 » García.	2
Zoraya.	H. I. 4 » R. H. Davies.	134 » Jarvis.	3
Volapié.	H. I. 6 » B. H. Davies.	161 » Sr. Schultze.	0
Possion.	L. I. 5 » T. Heredia.	155 » Dlaneburd.	0
Beldemonio.	L. A. car. J. M. de Quiróz.	132 » Nieto.	0
Carcelero.	H. L. 4 años G. Garvey.	150 » Cotarillo.	0
Missil.	L. I. 4 » Conde de Sobral.	120 » Agostinho.	0
Grey Friar.	L. I. 4 » M. J. Monteiro.	120 » García hijo.	0
Lionette.	L. I. 4 » Conde da Ribeira.	120 » Coobicho.	0

Después de una salida no muy buena, tomaron la delantera *Volapié* y *Zoraya* y pasaron las tribunas juntos, seguidos de cerca por *Miss Flora* y *Possion*. Después de bajar la cuesta, este último flaqueó, y *Portugues* mejoró bastante su posición, pasando á *Volapié* en la vuelta de abajo y alcanzando á *Zoraya* y *Miss Flora* antes de llegar á las tribunas, ganó una buena carrera por un cuerpo. *Miss Flora*, venciendo á *Zoraya* por medio cuerpo; las seguían, *Volapié* y *Beldemonio*, y después, *Missil* y *Grey Friar*, distanciados. *Carcelero* y *Lionette* huyeron de la pista poco después de la salida.

SEGUNDA CARRERA. — Premio de S. M. la reina doña María Pia. — Un objeto de arte. — Para caballos de paseo ó sin preparación, montados por aficionados, sin pesos. 1.300 metros.

Myantho-pe.	4 años del Sr. M. J. Monteiro.	Sr. Schultze.	1
Number one.	» » A. Anjos.	» A. Anjos.	2
Rameiro.	» » Conde da Ribeira.	» J. Feir. Pinto.	3
Pegazo.	» » A. Anjos.	» »	0
Alfaro.	» » J. R. Santos.	» »	0
Gufanocho.	» » A. Goncalvez.	» »	0
Conquistador.	» » J. Ribeiro.	» »	0
Seguidilla.	» » A. Tinoco.	» »	0
Marqués.	» » P. Manso.	» »	0



Alfaraz hizo la carrera hasta cansarse, quedando después la carrera reducida a *Mysanthrope* y *Number One*, ganando aquél por dos cuerpos.

TERCERA CARRERA.—*Premio del Ferro-carril (Compañía Real)*.—De Reis 200.000 (Rvn. 4.400).—Handicap para caballos cruzados peninsulares.

1.300 metros.

Zoraya.	de D. R. H. Davies.	130 lb. Jarvis.	1
Carcelero.	» G. Garvey.	141 » Gylkes.	2
Miss Flora.	» Conde de Ribeira.	134 » Garcia.	3
Mischief.	» Conde de Sobral.	126 » Agostinho.	0
Mission.	» »	118 » Manuel.	0
Grey Friar.	» M. J. Monteiro.	118 » Blanchard.	0
Mysanthrope.	» »	118 » Garcia hijo.	0

La carrera estuvo siempre entre los primeros tres, y fué muy reñida entre *Carcelero* y *Zoraya*, ganando ésta por una cabeza. *Miss Flora*, dos cuerpos detrás.

CUARTA CARRERA.—*Para Campinos*.—Reis 100.000, al primero; 30.000 al segundo, y 20.000 al tercero.

1.300 metros.

Mistigria.	del Sr. Conde de Sobral.	Joaquin.	1
Bogdad.	» »	»	2
Aspromonte.	» Goncalvez.	»	3
Gufanhoto.	» »	»	0
Dragon.	» Rodriguez.	»	0

Aspromonte, cuando venia ganando fácilmente, huyó a un lado de la pista, dejando ganar fácilmente a *Mistigria*.

QUINTA CARRERA.—*Compensacion*.—De Reis 100.000.—Handicap.

850 metros.

Carcelero.	de D. G. Garvey.	141 lb. Gylkes.	1
Volapié.	» R. H. Davies.	132 » Jarvis.	2
Ademonte.	» J. M. de Queiroz.	120 » Nieto.	3
Miss Flora.	» C. da Ribeira.	126 » Garcia.	0
Lionette.	» »	109 » Cochicho.	0
Grey Friar.	» M. J. Monteiro.	109 » Blanchard.	0
Mysanthrope.	» »	109 » Garcia hijo.	0

Muy mala salida, que hizo se quedase la carrera limitada a *Volapié* y *Carcelero*, ganando éste fácilmente por un cuerpo.

J. G. T.

## CRÓNICA DE PARÍS.

Tristeza del cielo.—Teatro.—*Odette*.—*Sais*.—Una compositora.—El Conservatorio de París.—Insuficiencia de sus estudios.—*Las Mil y una noches*.—*Francisca de Rimini*.—Recepcion en el palacio de Castilla.—Modas.—*Trousseau* de boda.

No llueve, no nieva como otros inviernos, que se hacia imposible el tránsito por las calles hasta para los carruajes; pero tenemos un cielo tan oscuro, una niebla tan húmeda, que entristece el alma. Apenas puede escribirse tres horas en el centro del día sin el auxilio de la luz artificial. Sin embargo, no faltan los carruajes aristocráticos en torno del Bosque de Boulogne, ni las elegantes parisienas dejan de asistir a las espléndidas reuniones y a los teatros.

La *Odette*, de Victorien Sardou, sigue su marcha triunfante, hasta que alcance, como otras obras del mismo afortunado autor, trescientas ó más representaciones.

Por el mismo camino de aplauso y de gloria va *Sais*, la preciosa ópera de Mme. Olganier, que hace más de un mes está cantándose en el teatro de *La Renaissance*.

Y á propósito de Mme. Olganier, me decía no hace muchas noches un hombre de talento en una animada conversacion, donde se discutian las facultades de uno y otro sexo, que la mujer es verdaderamente inferior en la composicion musical. Puede brillar en literatura, como Jorge Sand; en pintura, como Rosa Bonheur; en escultura, como la Duquesa Colonna; pero no podrá nunca llegar á la altura del hombre en las obras líricas.

Hoy es preciso rectificar esta errónea opinion al escuchar la opereta de un ingenio femenino, *Sais*, que sin ser una obra magistral, es un delicioso cuento, originalísimo, según los criticos, y que ha obtenido un gran éxito.

Esto será una excepcion, pero la excepcion confirma la regla, y vemos que tambien el cerebro de la mujer está organizado para la concepcion de las melodias musicales. Le faltan estudios; los que se dan en el Conservatorio de París á las señoras son insuficientes; sólo aprenden la armonia, considerando sin duda la alta Direccion que esto basta para el sexo femenino, que hasta hoy, en Francia, no ha probado sus armas en ese palenque, pues, aparte de algunas páginas de Mme. Grandval y de alguna otra de escaso mérito, no se conocia nada digno de mencion.

Madame Olganier ha resuelto la cuestion entrando en el terreno con seguro y firme paso, probando que si las mujeres quieren perder el miedo y tienen inspiracion y estudios suficientes, podrán producir buenas óperas, muy buenas, porque sus facultades son lo mismo que las del hombre para asir las sutilezas de la fuga y del contrapunto.

Madame Olganier se casó, muy jóven, con un bey en África, donde ha hecho la vida turca, monótona y voluptuosa, teniendo el harem por horizonte y empapándose en la poesia del Oriente, que ha derramado en su obra á torrentes. La letra y la música son suyas: doble triunfo de la

mujer. Ella no traduce la majestuosa inmensidad del desierto; la presenta tal cual es, con su verdadero colorido, y nos inicia en las costumbres orientales por medio de una música encantadora, animada, brillante, que se aplaude con gusto.

Son innumerables las bellezas de este bonito cuento árabe, como modestamente le titula su autora, que ha sido presentado con un lujo verdaderamente oriental.

La jóven sultana Téfida, en su idilio amoroso con el *Sais*, el ágil y gallardo corredor del desierto, despliega un lujo de trajes que darian envidia á las más hábiles creaciones de nuestros modistos parisienos, si se dedicaran á ese género. Admirables, suaves y ligeras son las sutiles gasas que velan las formas, sin ocultarlas, al rodear el delicado cuerpo de Téfida, mientras expresa los sentimientos que la agitan en la más expresiva de las romanzas.

El traje de desposada del tercer acto realiza todo lo que puede soñar de gracia y de riqueza para un paraíso de hurís la imaginacion más exaltada.

¿Cómo hablar de *Sais* sin nombrar á Capoul, que tan admirablemente le representa? El celebrado tenor está inspiradísimo en su papel; es más que un amante apasionado; es el amor mismo. Dice su serenata del último cuadro *mezzo voce* con un encanto exquisito, y como contraste, el gran duo con Téfida es soberbio de ardor y fiera salvaje. La explosion de sus diversos sentimientos arrebatada al público, que envuelve en una misma aclamacion al intérprete y al autor.

Madame Margarita Olganier ha conseguido un gran triunfo, unánime, verdadero, y ha señalado con su ejemplo una nueva carrera para la mujer.

En el teatro del Chatelet, donde tienen lugar las representaciones de gran espectáculo, se sigue representando *Las Mil y una noches*, comedia de magia, que cuenta por llenos las funciones. La gente del pueblo es aficionada á todo lo maravilloso; al relumbron, que le fascina y asombra.

El asunto está tomado del cuento árabe del mismo título, que, sin ilacion ninguna, sirve de pretexto á una porcion de cuadros magníficos, donde no se sabe qué admirar más, si el decorado ó la sorpresa, porque hay frecuentes mutaciones, cada una más bella que la otra.

Se ve desfilar á la Reina de Egipto, con sus soberbios elefantes y toda su fastuosa corte, con más de doscientos esclavos de ambos sexos.

Hay una caza infernal, que se verifica en medio de una espesa selva, donde aparecen seis ó ocho tigres y más de cincuenta perros, y unos veinte jinetes, que atraviesan la escena á galope tendido produciendo, un ruido infernal.

En la Opera siguen con actividad los ensayos de *Francisca de Rimini*, del maestro Mr. Ambrosio Thomas; se han ensayado los trajes de los coristas, dibujados por monsieur Lacoste, que son de muy buen efecto, formando un extraño contraste los de los Güelfos y los Gibelinos.

El final del primer acto, con la entrada triunfal de Malatesta en Rimini, forma un espectáculo grandioso. Todo anuncia una gran obra, perfectamente interpretada; veremos si el éxito corresponde á las esperanzas.

En el palacio de Castilla hay esta tarde gran recepcion, con motivo de los dias de S. M. el Rey D. Alfonso. Pensamos asistir, y aún, si tenemos tiempo, á última hora daremos algunos detalles de esta solemnidad á nuestros amables lectores.

La Duquesa de Fernan Nunez no ha venido todavía de Madrid, y se cree que nuestro Embajador dará este invierno algunas *soirées* con la esplendidez que tiene de costumbre.

Diremos algo de modas y de las ceremonias matrimoniales y sus trajes.

Después del contrato, que se celebra con una fiesta, sigue la ceremonia de la boda, que suele ser muy sencilla; terminada la misa, se tiene, por lo general en casa de los padres de la novia, un *lunch*, lo que se ha llamado siempre en nuestra España un *refresco*; pero ya no es de buen gusto resucitar cosas ajenas en materia de lenguaje; que, por lo demas, todo lo antiguo aparece hoy en la gran escena de la moda, queriendo hacernoslo pasar por novedades. Volvamos á nuestro asunto.

Para el traje de desposada no hay más hechura que la forma alta, cuerpo cerrado y manga larga, todo lo más severo posible, para que lleve el sello de la decencia en relacion con el acto grave que se realiza. Puede hacerse en la tela más rica si se quiere, pero sobrio en detalles y sencillez en su adorno. Las telas preferidas son, para el invierno, el raso guarnecido de felpa, la siciliana, el brocatel, y el sencillo *velo de monja*, abundantemente mezclado de raso.

Guirnaldas ligeras de flor de naranjo, mezcladas con jazmines, levantan las draperías; corona y velo de encaje, ó sencillamente de tul de ilusión. Se pone de preferencia á la española.

Quien dice matrimonio dice *trousseau*, es decir, lo que se llama *canastilla*, que es un conjunto de lencería maravillosa, trajes nuevos, alhajas de precio, y toda clase de se-

ductores regalos destinados á la novia. Ésta lleva, al casarse, la ropa blanca suya, bordada con primor; la da la madre, como igualmente los pañuelos bordados, los encajes y la hechura de los vestidos. Los trajes en pieza, los chales de la India, las alhajas y el devocionario artístico son regalo del novio.

El encaje es el adorno obligado del día; se ve por todo en gran profusion, verdadero ó falso; se da la preferencia al español, que aquí llaman encaje de Granada.

LA BARONESA DE VILLMONT.

París, 23 de Enero de 1882.

## NOTICIAS GENERALES.

*Saieda*, yegua de pura sangre árabe, comprada en 20.000 francos e importada á los Estados Unidos en 1852, scaba de morir á los treinta y cuatro años. *Esnea*, su compañero, murió en 1876, y su esqueleto sirve desde entonces para demostrar los puntos típicos del pura sangre en *Yale College*. *Esnea* y *Saieda* fueron acompañados á los Estados Unidos por sus *grooms* sirios.

Sumas ganadas por los principales propietarios de caballos, en las carreras del año 1881, en Francia:

	Francos.
M. el Conde de Lagrange.....	815.168
M. Maurice Ephrussi.....	206.712
M. el Baron Nexon.....	201.580
M. A. Lupin.....	180.555
M. D. Lamarre.....	161.202
M. J. Keene, sólo con <i>Foxhall</i> .....	158.950
Haras de Martinvart.....	144.912
M. el Conde de Juigné.....	132.564
M. P. Clossmann.....	120.725
M. Miguel Ephrussi.....	119.512
Haras de Chamant.....	118.112
M. H. Jennings.....	108.987
M. el Duque de Castries.....	87.925
M. el Baron Rothschild.....	84.612

Mister R. Cameron, *sportman* americano, actualmente en Australia, habia llevado una potranca de los Estados Unidos, hermana de *Foxhall*, que ha vendido por 700 guineas (73.500 reales); á un propietario de Australia.

En Enero habrá carreras en Francia; el 16, 19 y 22, en Niza; el 29, en Saint-Germain; el 30, en Maisons-Laffite, y el 31 en Pau.

El origen de las marionetas y polichinelas, es el siguiente:

En 1568, un charlatan, muy experto en su arte, presentó los primeros muñequillos de madera que se vieron en Francia. Entonces era de moda para los hombres aparecer con mucho vientre, y las señoras llevaban *paniers*, precusores de la *crinolina*, que ahuecaban sus vestidos de un modo extravagante. Nuestro charlatan, que era tambien algo mecánico, se apoderó de este ridículo en partida doble, y fabricó, para divertirse el pueblo, dos muñecos célebres: Polichinela y la madre Cigüeña, que obtuvieron un gran éxito, y como el artista se llamaba Marion, los llamaron Marionetas.

En Strasburgo, los salones estaban cerrados, y en vano las autoridades daban fiestas oficiales, pues sólo asistian los alemanes; los alsacianos quedaban en sus casas, y las mujeres no salian sino vestidas de luto. Un día, un oficial superior encontró en el paseo uno de los personajes principales de los que protestaban; se le acercó, y la conversacion giró sobre el estado de tirantez que reinaba entre los conquistadores y conquistados.

—Pero ¿qué tienen esos franceses que hacen los *sintais* siempre? ¿en qué le son inferiores los alemanes? le dijo bruscamente el prusiano.

—El tacto y el gusto que vosotros no teneis.

—¿Por qué? ¿Piensa V. verdaderamente que un frances sabria sacar de una situacion parecida á la nuestra otro partido que nosotros?

—Sin duda, porque el frances es esencialmente creador; dadle lo que querais, y os creará alguna cosa. ¿Cómo no admira V. ese arte exclusivamente parisienno, es decir, frances, en su quinta esencia de fabricar alhajas? Enviad á París un objeto cualquiera, y os devolverán una alhaja.

—Admirará V., al menos, algunas excepciones.

—No.

—Pues bien, tomad, dijo el prusiano arrancándose un cabello blanco, hacel que me hagan una alhaja con esto.

—Muy bien; hasta la vista, dentro de quince dias.

El cabello se envió á París, con recomendacion de crear algo. Quince dias después el prusiano llegaba á casa del alsaciano, con sonrisa burlona, y le decía:

—¿Y mi cabello?

—¡Idlo aquí, respondió su interlocutor, presentándole una cajita.

La abrió el prusiano, y contenia dos medallones unidos, con las armas de Alsacia y Lorena, suspendidas por el famoso cabello á las garras del águila de Prusia, y debajo esta leyenda:

«Los tiene pendientes de un cabello.»

Un eucaliptus plantado en Montone en 1860, en 1874 habia alcanzado una altura de 50 pies, y un diámetro de 40 pulgadas á tres pies del suelo. Cosa extraña, que un árbol de tan maravillosa facultad absorbente sea el producto especial del país más árido del mundo, pues su cuna original parece que es Australia.



La estación de Pau está en plena actividad. Ya están instalados allí los mundanos que temen el frío. Se habla de grandes cacerías de zorros, para las que el país ofrece muchas ventajas. Mr. Bennet ha llevado de Irlanda 40 perros, que salen de la perrera de lord Maskerry, que hacen subir á 100 el número de los que componen la jauría de Pau.

El *Racing Calendar* inglés publica la lista de productos de pura sangre nacidos en 1881 en Inglaterra y Escocia. Hay 896 potros y 1.014 potrancas; 753 yeguas no han dado productos; 174 han muerto antes de producir, y 106 se han exportado al extranjero.

Un gran número de *yachts*, pertenecientes á propietarios ingleses, pasarán el invierno en el Mediterráneo; nunca han acudido tantos como este año. El *yacht* de recreo *Viking*, de Sir Ferwise, está ya en la rada de Mónaco. Su propietario es un asiduo concurrente al tiro de pichones de Monte Carlo.

El último número del *Spirit of the Times* publica la lista de los caballos que han corrido al trote una milla, enganchados, en 2' 25" ó menos. Esta lista da un total de 522 animales, á la cabeza de los cuales está la famosa *Maud's*, que ha trotado en 2' 10 1/4"; *Saint Julien*, 2' 11 1/4"; *Barus*, 2' 15 1/4"; *Goldsmith Maid*, 2' 14"; *Hopeful*, 2' 14 3/4"; *Lula*, 2' 15", etc. El número de caballos que la recorrieron en 2' 24" se eleva á 35, y á 50 los que tardaron 2' 25".

Hé aquí un remedio que obra rápidamente en el caso de un envenenamiento ó una fuerte indigestión.

Se mezcla rápidamente una cucharada de café, de agua caliente ó fría, con una grande de sal común y otro tanto de mostaza, y se hace tomar inmediatamente esta mezcla al paciente. Apenas se absorbe, que obra como emético. Con objeto de que no quede ninguna parcela de veneno, se le da al enfermo una clara de huevo, y después una taza de café bien fuerte; pero no se deben administrar estas dos sustancias, que aniquilan un gran número de venenos virulentos, sino cuando el estómago está tranquilo; es decir, cuando han cesado los vómitos.

#### TIRO DE PICHON DE MADRID.

##### Tirada ordinaria del día 10 de Enero de 1882, á la una y media de la tarde.

- 1.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 3 tiradores.  
Sr. Marqués de Larios.—111—11.—G. á 22 metros.  
Sr. Almirante Jaurés.—111—10, á 24 metros.
- 2.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 8 tiradores.  
Sr. D. Fernando Soriano.—4/5.—G. á 25 metros.
- 3.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 13 tiradores.  
Sr. Marqués de la Mina.—111—1.—G. á 25 metros.  
Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—111—0, á 23 metros.
- 4.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 1 pichon, 13 tiradores.  
Sr. Almirante Jaurés.—1—111.—G. á 24 metros.  
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—110, á 25 metros.  
Sr. D. Fernando Soriano.—1—110, á 26 metros.  
Sr. D. José Calvo.—1—110, á 24 metros.
- 5.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—12 tiradores.  
Sr. D. Fernando Heredia.—1—111.—G. á 27 metros.  
Sr. D. Rafael Lopez Guijarro.—1—1110, á 23 metros.

6.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 11 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—3/3.—G. á 25 metros.

7.<sup>a</sup> *Piña*.—A 22 metros.—Carambolas.—6 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—10—10.—G.

Sr. D. Andres Bruguera.—10—00.

8.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 1 pichon, 5 tiradores.

Sr. Conde de Crecente.—1/1.—G. á 26 metros.

9.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—3 tiradores.

Sr. Conde de Crecente.—1/1.—G. á 27 metros.

10.<sup>a</sup> *Piña*.—Igual á la anterior.

Sr. D. José Calvo.—1—01.—G. á 24 metros.

Sr. Conde de Crecente.—1—00, á 28 metros.

11.<sup>a</sup> *Piña*.—Igual á las anteriores.

Sr. D. José La Cerdá.—1/1.—G. á 25 metros.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Marqués de Castelmoncayo y D. Alberto Carton.

La tirada terminó á las cinco y cuarto.

AVELINO.

##### Tirada ordinaria del día 13 de Enero de 1882, á la una y media de la tarde.

- 1.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 4 tiradores.  
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—3/3.—G. á 25 metros.
  - 2.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 6 tiradores.  
Sr. D. Fernando Heredia.—2/2.—G. á 27 metros.
  - 3.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 7 tiradores.  
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—5/5.—G. á 26 metros.
  - 4.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia: un pichon, 11 tiradores.  
Sr. D. Fernando Soriano.—1—11011.—G. á 25 metros.  
Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—1—11010, á 23 metros.
  - 5.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 11 tiradores.  
Sr. D. Fernando Soriano.—111—111.—G. á 26 metros.  
Sr. D. Fernando Heredia.—111—110, á 28 metros.
  - 6.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 11 tiradores.  
Sr. D. Fernando Soriano.—1—1111111.—G. á 27 metros.  
Sr. D. Fernando Heredia.—1—1111110, á 28 metros.
  - 7.<sup>a</sup> *Piña*.—A 22 metros.—Carambolas.—6 tiradores.  
Sr. Conde de Crecente.—12—01—01—01.—G.  
Sr. D. Fernando Heredia.—12—01—10—00.
- Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Calvo, Duque de Huéscar, Marqués de Larios, Marqués de la Mina, Bruguera (D. L.) y Marqués de Castel Moncayo.
- La tirada terminó á las cinco y cuarto. A.

##### Tirada ordinaria del día 17 de Enero de 1882, á la una y media de la tarde.

- 1.<sup>o</sup> *Match*.—En cinco pichones.  
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1011.—G. á 25 metros.  
Sr. Duque de Huéscar.—1000, á 26 metros.
- 2.<sup>o</sup> *Match*.—En tres pichones.  
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—11.—G. á 25 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—00, á 26 metros.

3.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 7 tiradores.

Sr. D. Fernando Soriano.—111—1—G. á 25 metros.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—111—0, á 25 metros.

Sr. D. José Calvo.—111—0, á 24 metros.

4.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—9 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—111—1011.—G. á 26 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—111—1010, á 27 metros.

5.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.—13 tiradores.

Sr. Marqués de Castel Moncayo.—111—1—G. á 24 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—111—0, á 27 metros.

6.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 13 tiradores.

Sr. D. Fernando Soriano.—1—111.—G. á 26 metros.

Sr. D. José Luis Albareda.—1—110, á 25 metros.

7.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—11 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—111111.—G. á 25 metros.

Sr. Marqués de la Mina.—1—111110, á 25 metros.

8.<sup>a</sup> *Piña*.—A 22 metros.—Carambolas.—11 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—12—G.

9.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—6 tiradores.

Sr. Conde de Crecente.—12.—G.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Vizconde de Bahía-Honda, D. Fernando Anspach, Almirante Jaurés y D. José La Cerdá.

La tirada terminó á las cinco.

A.

#### MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,20 á 1,30 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 44 á 56 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decálitro. El vino, de 7 á 8 decálitro. El trigo, á 28,44 el hectólitro. Y la cebada, á 13,95 el hectólitro.

#### CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.

M	a	n	i	a
a	l	a	z	o
n	a	b	a	b
i	z	a	d	a
a	o	b	a	r

Para dar la solución en el próximo número.

I.

- 1.<sup>o</sup> Revolucionario célebre.
- 2.<sup>o</sup> Teatro de Roma.
- 3.<sup>o</sup> Accion de un verbo que denota humildad.
- 4.<sup>o</sup> Propiedad de las aves.
- 5.<sup>o</sup> Animales bravos.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda,

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.<sup>a</sup>  
(sucesores de Rivadeneyra),  
IMPRESIONES DE CÁMARA DE S. M.

## ANUNCIOS.

### LA CANASTILLA INFANTIL.

Gaceta ilustrada de instruccion y recreo, para la infancia, de utilidad práctica para las madres. Especialidad en modas parisienses para niños de ambos sexos.

Directora: Faustina Saez de Melgar.

Se publica en París, el 15 de cada mes, en castellano, y consta de 16 páginas en 4.<sup>o</sup>, con grabados en el texto y separados.

#### PRECIOS EN ESPAÑA.

<i>La Revista sola, al año.</i>	5	pesetas.
<i>Con figurines, patrones y dibujos.</i>	7	"
<i>Con id. id. y 6 piezas de música.</i>	10	"

Los que deseen suscribirse remitirán el importe en libranzas de fácil cobro, ó letras, sobre París ó Madrid.

#### PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, librería de D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol, 6, y principales librerías.

En la Administración, 8, Cité Trévise, París.

### DEPÓSITO DE MAQUINARIA

### AGRÍCOLA É INDUSTRIAL

DE JOSÉ YOUNG.

San Zoilo, 4.—CORDOBA.

Agente de los Sres. Juan Fowler y Compañía, Leeds, Inglaterra, constructores de maquinaria para el cultivo de tierras por medio del vapor, y su empleo en general.

Tranvías con su material, y máquinas locomotoras á propósito para la agricultura.

Para más detalles, dirigirse al agente en Córdoba, quien remitirá catálogos á los interesados.

Hay en dicho depósito de Córdoba trilladoras y máquinas portátiles de las más acreditadas en Inglaterra, arados de varios sistemas, gradas, cultivadoras, sembradoras, etc. Se surten fábricas completas harineras y para aceite. Bombas y tubería para irrigacion, y maquinaria en general. Abonos artificiales.





## VAPORES-CORREOS

DEL

## MARQUÉS DE CAMPO,

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gáles, Singapore y Manila.

EL VAPOR

## VALENCIA,

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Febrero, á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GÁLES, SINGAPORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes:

EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN BARCELONA: SRES. BORRELL Y COMPAÑIA.

## CABALLOS DE CARRERAS.

Thomas Everett tiene de su cuenta, en las casas nuevas del Paseo de Atocha, cuadras para preparar potros de media sangre y pura sangre, y espera merecer la confianza de los señores propietarios de caballos, proporcionándoles la economía consiguiente y la seguridad y confianza garantizada por su buen nombre, adquirido en los hipódromos de Andalucía y Madrid.



## VAPORES-CORREOS

DE LA

## COMPAÑÍA TRASATLANTICA

(ÁNTES A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

## SALIDAS.

De Barcelona, los dias 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21.

NOTA.— Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevititas, con trahordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferente, con mayores comodidades, á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—

D. Ripoll y Compañia, Barcelona.—A. Lopez y Compañia, Cádiz.—

Angel B. Perez y Compañia, Santander.—E. da Guarda, Coruña.

## CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

SERVICIO DE LOS TRENES.

## Línea de Madrid á Hendaya.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	EXPRESS.	CORREO.
Madrid..	salida..	M.	T.	N.
Escorial..	salida..	7.50	4.45	7.30
Ávila..	salida..	10.13	6.13	9.17
Medina..	llegada..	1.40	8.26	11.46
Valladolid..	salida..	2.10	8.51	11.54
Burgos..	llegada..	5.25	10.51	2.41
Miranda..	salida..	5.45	11.01	2.49
Alsásua..	llegada..	7.25	12.04	4.16
San Sebastian..	salida..	7.50	12.14	5.50
Hendaya..	llegada..	1.15	3.05	9.50
		M.	3.13	10.05
			5.16	12.50
			5.26	1.35
			7.12	3.47
			7.17	3.57
			9.50	6.47
			10.05	7.00
			11.00	7.50
		M.		N.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	EXPRESS.	MIXTO.	MIXTO.
Irun..	salida..	M.	T.	N.	
San Sebastian..	llegada..	7.30	2.30	8.00	
Alsásua..	salida..	8.02	3.02	8.36	
Miranda..	llegada..	8.12	3.12		
Burgos..	salida..	11.10	5.55		M.
Valladolid..	llegada..	11.20	6.00		7.13
Medina..	salida..	1.33	7.45		11.50
Ávila..	llegada..	2.05	8.10		
San Sebastian..	salida..	5.10	10.24		M.
Hendaya..	llegada..	2.00	5.25	10.32	
		7.00	8.55	1.37	
		7.25	10.31	1.47	
		9.10	12.05	2.48	
		9.30	12.13	2.56	
		1.30	3.45	5.29	
		1.55	4.00	5.39	
		5.10	6.45	7.47	
		7.25	8.35	9.10	
		N.	M.	M.	

## Empalme de Venta de Baños á Santander.

ESTACIONES.	CORREO.	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.
Madrid..	salida..	N.		
Valladolid..	salida..	7.30		
Venta de Baños..	salida..	4.31		N.
Palencia..	salida..	5.42		9.45
Alar..	norte..			10.10
Reinosa..	noroeste..	6.25		N.
Barcena..	llegada..	9.11		
Las Caldas..	salida..	11.00		
Torrelavega..	salida..	11.25		
Santander..	llegada..	12.50	M.	T.
		5.30	5.10	
		1.53	6.54	6.32
		2.11	7.30	7.00
		3.15	9.05	8.30
		T.	M.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
Santander..	salida..	M.	T.	T.	
Torrelavega..	salida..	8.00	2.15	5.00	
Las Caldas..	salida..	9.45	3.37	6.55	
Barcena..	salida..	10.14	3.58	7.24	
Reinosa..	llegada..	12.00	5.09	9.00	
Alar..	salida..	T.	6.55	N.	
Palencia..	salida..		7.20		N.
Venta de Baños..	salida..		9.11		8.45
Valladolid..	noroeste..	M.			
Madrid..	norte..	4.40	12.00		
	llegada..	5.05	12.17		9.05
	llegada..	M.	1.37		10.16
	llegada..		9.10		8.35
			M.		M.